

NACIONES UNIDAS
CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



E *CEPAL*
Distr.
LIMITADA
E/CEPAL/L.286/Add.16
Septiembre de 1983
Octubre de 1983
ORIGINAL: ESPAÑOL

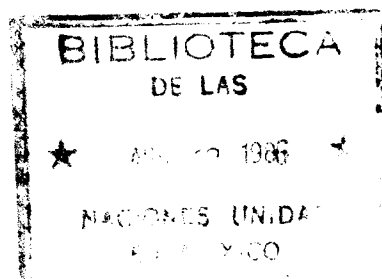
CEPAL

Comisión Económica para América Latina

ESTUDIO ECONOMICO
DE AMERICA LATINA

1982

MEXICO



Esta versión preliminar del *Estudio Económico de América Latina, 1982* se está distribuyendo dividido en una parte introductoria de carácter general, que lleva la signatura E/CEPAL/L.286 y en varios addenda, cada uno de los cuales contiene el examen de la evolución económica de un país de la región. Estos estudios aparecerán, no en orden alfabético, sino a medida que vayan siendo terminados. El *Estudio* completo se publicará posteriormente.

Notas explicativas

En los cuadros del presente estudio se han empleado los siguientes signos:

Tres puntos (...) indican que los datos faltan o no constan por separado.

La raya (—) indica que la cantidad es nula o despreciable.

Un espacio en blanco en un cuadro indica que el concepto de que se trata no es aplicable.

Un signo menos (-) indica déficit o disminución, salvo que se especifique otra cosa.

El punto (.) se usa para separar los decimales. La raya inclinada (/) indica un año agrícola o fiscal (por ejemplo, 1970/1971).

El guión (-) puesto entre cifras que expresen años, por ejemplo 1971-1973, indica que se trata de todo el período considerado, ambos años inclusive.

La palabra "toneladas" indica toneladas métricas, y la palabra "dólares" de los Estados Unidos, salvo indicación contraria. Salvo indicación en contrario, las referencias a tasas anuales de crecimiento o variación corresponden a tasas anuales compuestas.

Debido a que a veces se redondean las cifras, los datos parciales y los porcentajes presentados en los cuadros no siempre suman el total correspondiente.

MEXICO

1. Rasgos generales de la evolución reciente: introducción y síntesis

En 1982 concluyó para la economía mexicana un período de cuatro años consecutivos de crecimiento acelerado, en un clima de acentuados desequilibrios internos y externos.

A nivel macroeconómico, decreció la producción, aumentó el desempleo, la inflación alcanzó una marca sin precedentes, y contribuyó al deterioro de los niveles de consumo de la mayor parte de la población y los desequilibrios seculares — el externo y el de las finanzas públicas — persistieron e incluso se agravaron. (Véanse el cuadro 1 y el gráfico 1.)

A nivel microeconómico, numerosas empresas enfrentaron situaciones de insolvencia — derivadas especialmente de sus compromisos financieros en moneda extranjera frente a la devaluación del peso — mientras que la aguda escasez de divisas que prevaleció durante parte del año — sobre todo a partir de agosto — incidió adversamente en el funcionamiento normal de muchos establecimientos, particularmente del sector manufacturero.

Una manifestación palpable de estos fenómenos fue la depreciación de hasta 82% del peso mexicano con respecto al dólar, si se utiliza como base de referencia el tipo de cambio libre de finales del año. Si todos estos elementos se analizan en conjunto con las medidas adoptadas por el gobierno para enfrentar la situación a lo largo del año, se llega a la conclusión que 1982 marca un verdadero punto de inflexión, tanto en la evolución económica como en los rasgos principales de la política económica de las últimas décadas.

El decaimiento de la actividad económica fue generalizado y afectó con igual severidad a los componentes de la oferta y la demanda globales. El producto interno bruto, por habitante, se contrajo casi 3% y, medido por sectores, sólo escaparon a su comportamiento negativo la actividad petrolera y la generación de electricidad y suministro de servicios públicos, aunque de todas maneras éstos redujeron su ritmo de expansión con respecto al de años precedentes. En el sector agrícola, prolongados períodos de sequía afectaron seriamente a algunas cosechas, sobre todo a las de granos básicos, que desvirtuaron el avance de la producción que se había alcanzado gracias a la activa política llevada a cabo en los últimos años. Dicha política había puesto el acento, precisamente, en las zonas de temporal, las más afectadas por fenómenos meteorológicos como los ocurridos en 1982. La producción manufacturera, por su parte, resintió en alto grado la falta de abastecimientos del exterior debido a la escasez de divisas y sufrió por la fuerte baja de la demanda interna.

Por el lado de la demanda global, sólo las adquisiciones de bienes y servicios de consumo del gobierno registraron cierto crecimiento no obstante la anunciada política de austeridad en el gasto, ya que ésta casi no afectó a los programas considerados urgentes por las autoridades. El consumo privado y el volumen de las exportaciones se expandieron pausadamente, en tanto que la inversión bruta en capital fijo cayó ostensiblemente (17%), situación que repercutió tanto en la inversión pública como en la privada, cuya aceleración había sido factor decisivo del impulso que recibió el crecimiento en los años recientes.

En el curso de 1982 los desequilibrios y factores negativos presentes desde mediados del año anterior se fueron agravando y eslabonando. Así, la caída de la demanda, en particular la asociada a la formación de capital, hizo bajar la producción, acentuándose el desempleo que, según declaraciones oficiales, se habría duplicado.¹ El déficit fiscal del sector público llegó a un nivel sin precedentes, alcanzando casi el 16% del producto interno bruto y la inflación fue cercana a 100% entre los meses de

¹ Presidencia de la República, *Criterios generales de política económica para la iniciativa de la Ley de Ingresos y el Proyecto del Presupuesto de Egresos de la Federación para 1983*, México, 7 de diciembre de 1982.

diciembre de 1981 y 1982. La política cambiaria seguida por el gobierno, unida a factores subjetivos, provocaron entre otros efectos, una intensa salida de capitales por segundo año consecutivo. La magnitud alcanzada por el endeudamiento externo superó los 80 000 millones de dólares y su servicio significó el pago de alrededor de 15 000 millones de dólares, suma que contribuyó de manera determinante al saldo negativo en la cuenta corriente, no obstante haberse logrado un superávit en la cuenta de mercancías.

Además, y contrariamente a lo que ocurrió en años anteriores, la reducción del precio de la mayoría de los productos exportados — incluso del petróleo — y el alza, si bien moderada, del valor unitario de las importaciones, deterioraron en más de 10% la relación de los términos de intercambio. Con ello, el ingreso bruto por habitante se contrajo en mayor medida que el producto (3.9%).

Para comprender el origen de los problemas que enfrentó la economía mexicana en 1982, conviene referirse, al menos brevemente, a los años inmediatamente anteriores.

Cuadro 1

MEXICO: PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS

	1977	1978	1979	1980	1981	1982 ^a
A. Indicadores económicos básicos						
Producto interno bruto a precios de mercado (millones de dólares de 1970)	74 068	80 091	87 460	94 719	102 297	102 692
Población (millones de habitantes)	63.8	65.7	67.5	69.4	71.3	73.2
Producto interno bruto por habitante (dólares de 1970)	1 160	1 219	1 295	1 365	1 435	1 395
Tasas de crecimiento						
B. Indicadores económicos de corto plazo						
Producto interno bruto	3.4	8.1	9.2	8.3	8.0	-0.2
Producto interno bruto por habitante	0.5	5.1	6.2	5.4	5.1	-2.8
Ingreso bruto ^b	3.2	8.3	10.0	10.3	8.9	-0.7
Relación de precios del intercambio de bienes y servicios	-3.8	2.1	10.1	22.6	10.2	-5.4
Valor corriente de las exportaciones de bienes y servicios	13.9	37.9	40.5	55.9	21.4	-0.2
Valor corriente de las importaciones de bienes y servicios	-7.5	47.9	47.5	51.6	28.1	-35.8
Precios al consumidor						
Diciembre a diciembre	20.7	16.2	20.0	29.8	28.7	98.8
Variación media anual	29.1	17.5	18.2	26.3	27.9	58.9
Dínero ^c	26.4	32.7	33.1	33.5	32.8	62.9
Sueldos y salarios ^d	27.9	13.5	16.8	17.8	30.9	52.1
Tasa de desocupación ^{ef}	8.0	6.9	5.7	4.5	4.2	4.1
Ingresos corrientes del gobierno	42.6	33.3	35.9	65.2	39.3	62.4
Gastos totales del gobierno	26.8	27.1	57.0	60.3	64.1	87.3
Déficit fiscal/gastos totales del gobierno ^e	23.5	19.7	20.0	16.4	30.3	40.0
Millones de dólares						
C. Sector externo						
Saldo del comercio de bienes y servicios	127	-593	-1 629	-1 816	-3 903	7 668
Saldo de la cuenta corriente	-1 870	-3 259	-5 570	-7 687	-12 997	-2 740
Saldo de la cuenta capital	2 247	3 690	5 886	8 593	14 082	-180
Variación de las reservas internacionales	384	455	399	1 037	1 133	-2 920
Deuda externa ^g	29 894	33 946	39 685	49 349	72 007	81 350

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^aCifras preliminares.

^bProducto interno bruto más efecto de la relación de precios del intercambio.

^cMedio circulante: billetes y cuentas de cheques.

^dSe refiere a salarios mínimos y a promedios anuales.

^ePorcentajes.

^fPromedio ponderado de las áreas metropolitanas de Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey.

^gSaldos a fin de año de la deuda externa total.

La política económica de los cuatro años precedentes logró — básicamente a través de holgados niveles de inversión pública y privada, apoyados en parte en el auge petrolero — un singular crecimiento, una ampliación considerable de las ocupaciones, y avances importantes en materia de modernización del aparato productivo, en circunstancias que, a partir de 1979, la economía de los países industrializados atravesaba por un período de recesión y estancamiento, que irradió sus efectos depresivos a la gran mayoría de los países en desarrollo. De hecho, dentro de América Latina, México fue casi el único país que logró sustraerse a la pérdida de dinamismo o contracción de la economía que generó dicha situación internacional. La fijación y logro de metas tan elevadas de crecimiento (entre 8% y 9% frente a una tasa histórica de 6%) y de ocupación en las condiciones mencionadas, obligaron a mantener un programa expansivo de inversiones que superó con creces tanto la capacidad de ahorro del sistema económico, como la captación del sistema bancario, por lo que se acudió a crecientes niveles de endeudamiento externo e interno.

Así, durante el período 1978-1981, el gasto del sector público, cuya participación total en el producto interno bruto superó el 45%, creció a ritmos muy acelerados (13.5% acumulativo anual en términos reales), lo cual a su vez estimuló la inversión privada, aunque esta última tuvo un comportamiento bastante autónomo y compitió incluso con el sector público en la obtención de recursos. Ambos factores expansivos fueron respaldados por un vigoroso aumento de la explotación y exportación de hidrocarburos (la producción diaria más que se duplicó entre 1978 y 1981, al pasar de menos de 500 000 a 1 200 000 barriles).

Sin embargo, el rápido crecimiento de la economía, apoyado en las fuentes de dinamismo mencionadas, empezó a tener dificultades a partir de 1981, tanto de origen interno como externo.

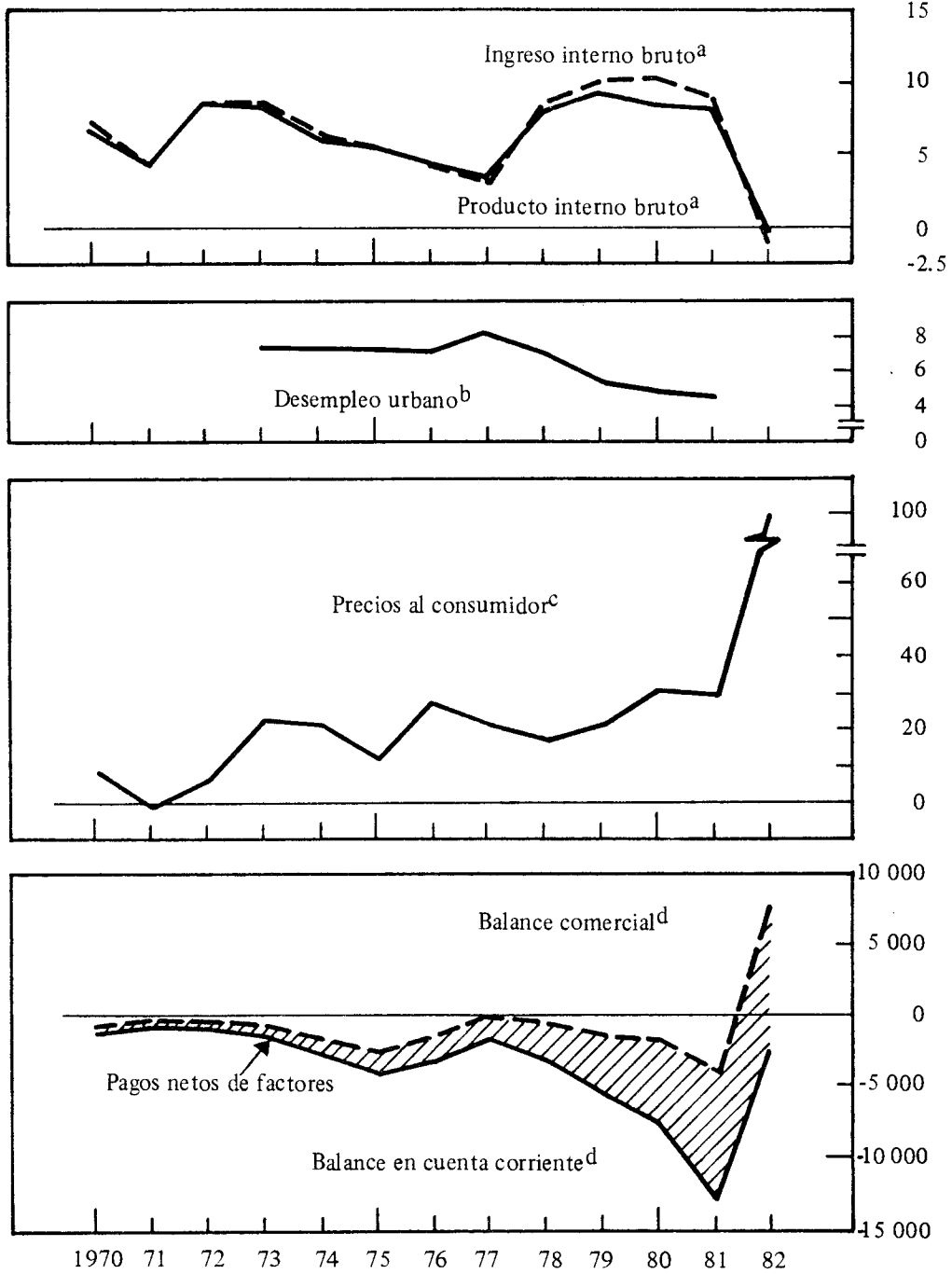
En primer término, se produjo un considerable rezago en la capacidad de respuesta de la oferta frente a la continua expansión de la demanda, por lo que se acudió en proporción cada vez mayor a las importaciones; con ello, el coeficiente de importación de bienes y servicios pasó de 11% a 14.5% entre 1978 y 1981. En segundo lugar, no obstante la reforma del sistema tributario y los mayores ingresos fiscales generados por la exportación de petróleo,² también se produjo un rezago entre los gastos y los ingresos del sector público, con lo cual el déficit financiero del sector pasó de 6.7% en 1978 a 14.5% en 1981 y a casi 16.0% en 1982.³ En tercer lugar, la rápida expansión de la demanda global contribuyó a generar considerables presiones inflacionarias, las cuales tuvieron, entre otras consecuencias, una creciente sobrevaluación del peso, dado el lento ritmo con que se ajustó el tipo de cambio durante este período. Ello a su vez agravó el desequilibrio externo, al estimular las importaciones, disminuir las exportaciones (las no petroleras se estancaron en 1981) y alentar la salida de capitales y la contratación de líneas de crédito en el exterior. Por añadidura, la carga cada vez mayor derivada de la deuda pública coadyuvó a incrementar los déficit externo y fiscal. Al menos desde 1981, se restringió la disponibilidad de recursos crediticios internos destinados al sector privado ante las crecientes necesidades financieras del sector público.

Durante todo ese lapso continuaron latentes algunos factores estructurales propios del estilo de desarrollo mexicano. Destacan entre ellos las carencias y rezagos del sector industrial — integración insuficiente, concentración geográfica, arraso relativo de las industrias metalúrgicas básicas —, la forma de inserción de la economía en la economía internacional, lo cual condujo a déficit seculares en la cuenta corriente del balance de pagos, y los déficit también seculares en las finanzas del sector público, dado el importante papel rector del desarrollo económico y social que éste tradicionalmente ha desempeñado en México. El auge petrolero, con los ingentes recursos de divisas que aportó al país en los cuatro años siguientes a 1976, no contribuyó suficientemente a modificar estos factores. Podría argumentarse, incluso, que en cierta medida los acentuó — aunque en el contexto de una economía de escala muy superior a la del pasado reciente — al tornarla más vulnerable a las exportaciones de un solo producto — en un claro retroceso de la diversificación alcanzada hasta entonces — y al dejar al descubierto los vacíos de la industria manufacturera, ya que el crecimiento del producto, de la inversión y del gasto exigió importaciones cuya elasticidad superó el alto nivel que tradicionalmente

² El coeficiente de tributación pasó del 16.47 al 19.2% entre 1978 y 1981, y de 15.5% a 15.9% si se excluyen estos últimos.

³ El concepto de déficit fiscal utilizado es el que aplica el gobierno mexicano y se refiere a la diferencia entre los ingresos y los gastos totales del sector público, excluyendo de estos últimos la amortización de la deuda. Si ésta se incluyese en el cómputo, el déficit resultante sería, lógicamente, muy superior.

Gráfico 1
MEXICO: PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS



Fuente: CEPAL, sobre la base de información oficial.

^aTasa anual de crecimiento.

^bTasa anual media en las áreas metropolitanas de México, Guadalajara y Monterrey.

^cVariación porcentual de diciembre a diciembre.

^dMillones de dólares.

ha tenido México. De ahí que estos problemas se exacerbaban ante los primeros síntomas de debilitamiento del mercado de los hidrocarburos, a los que ya se habían agregado otros como el encarecimiento de las tasas de interés y los relacionados con la recesión de la economía mundial.

Sustraerse, pues, a esa corriente depresiva y optar por un crecimiento prácticamente a ultranza, sin haber superado los problemas a largo plazo del modelo de desarrollo del país, trajo aparejadas consecuencias que luego se tuvieron que encarar, al modificarse algunas de las premisas en que descansaba ese crecimiento, particularmente en materia de utilización de recursos externos.

Así, el endeudamiento externo, que se había convertido en el mecanismo tradicional de ajuste, tanto del déficit fiscal como del balance de pagos, y en el que descansó por un largo período el crecimiento económico, se convirtió, dadas las nuevas condiciones financieras internacionales, en un importante obstáculo al desarrollo. En efecto, desde el decenio de 1960 México venía utilizando en forma creciente la deuda externa como un mecanismo para cubrir el déficit fiscal sin tener que elevar en la misma medida los ingresos tributarios. La deuda se expandió a un ritmo acelerado en los años setenta, apenas interrumpido por los compromisos adquiridos con el FMI para el período 1977-1979 que limitaron el endeudamiento a 3 000 millones de dólares netos anuales durante ese trienio. Sin embargo, las expectativas que ofrecía el país por sus reservas petroleras y la abundante oferta de recursos financieros en los mercados internacionales fueron dos causas poderosas para que los préstamos fluyeran a México en forma masiva, sobre todo en 1980 y 1981, pese a que el servicio de la deuda tendía a absorber una proporción cada vez mayor de los ingresos por concepto de exportaciones.

El panorama descrito se agravó a partir del segundo semestre de 1981, en que empezó a declinar el precio del petróleo y se recurrió crecientemente a la contratación de créditos privados a corto plazo y cuando, a partir de noviembre, se hicieron en general más desfavorables los términos de contratación del financiamiento externo.

En síntesis, la decisión adoptada por el gobierno de hacer crecer rápidamente la economía, modernizarla y abatir el desempleo aprovechando el desarrollo del sector energético condujo, no obstante los impresionantes logros registrados durante este período, al agudizamiento del proceso inflacionario y a desequilibrios prácticamente inmanejables en las finanzas públicas y en el balance de pagos. Así, al iniciarse el año 1982 el país soportaba los efectos de un conjunto de factores de signo adverso, entre los que se destacaron la presión sobre el peso mexicano ante su evidente sobrevaloración, con la consiguiente fuga de divisas; la creciente carga financiera que significó la deuda externa, agravada por las altas tasas de interés imperantes en el mercado internacional; la aceleración de las presiones inflacionarias; el ambiente de incertidumbre que condicionó el comportamiento de los principales agentes privados de la economía; el creciente déficit financiero del sector público, y la recesión generalizada de la economía internacional.

Ante estos fenómenos, tanto la evolución de la economía como la misma política económica, experimentaron cambios profundos y frecuentes a lo largo de 1982. La primera no fue homogénea ni lineal en su deterioro, y la política económica, a pesar de haber conservado su papel rector, adoptó un carácter predominantemente defensivo y se fue acomodando a las cambiantes circunstancias, aunque frecuentemente parece haber quedado a la zaga de los acontecimientos, resultando a veces impotente para alcanzar los objetivos que se había propuesto.

Recién comenzado el año, no fue posible resistir las presiones sobre el peso, no obstante las medidas adoptadas en 1981 para atenuar el desequilibrio externo y el de las finanzas públicas. La brusca devaluación efectuada en el mes de febrero, además de tardía, no tuvo los resultados esperados, ya que sus efectos se anularon con rapidez al no seguirse políticas congruentes de gasto público y salariales, pese al programa de ajuste que el gobierno anunció entonces. Así, las medidas adoptadas para disminuir el déficit fiscal se vieron contrarrestadas con una caída del ritmo de expansión de los ingresos — producto de la misma desaceleración de la economía — y un aumento de los gastos, como resultado de los factores inflacionarios y, sobre todo, del efecto de la devaluación en los gastos que tuviera un componente importado, como el servicio de la deuda externa. De otra parte, las medidas encaminadas a restringir la demanda global del sector privado se vieron prontamente anuladas por ajustes de consideración en los salarios acordados en marzo, que se hicieron retroactivos al 18 de febrero y que representaron un aumento de hasta 30%, después del alza de 34%, en promedio, concedida el primero de enero.

Estas decisiones contribuyeron al clima de desconfianza y de especulación que se produjo en los meses subsiguientes, basado especialmente en las expectativas del público con respecto al curso de la inflación. Ante las perspectivas cada vez mayores de una nueva devaluación, la salida de capitales — incluida la conversión de cuentas en moneda nacional a cuentas en moneda extranjera — volvió a recrudecer durante el segundo trimestre del año. Como respuesta, el gobierno adoptó en agosto medidas extremas, entre ellas la congelación de las cuentas en dólares, y estableció un sistema de tipos de cambio múltiples. Este sistema comprendía un tipo de cambio preferencial que se empezó a deslizar a partir de 49 pesos; otro general que se fijó en 69.50 pesos para la conversión de las cuentas congeladas; y uno libre que llegó a situarse entre 100 y 110 pesos. En ese mismo mes el Banco Central volvió a retirarse, temporalmente, del mercado cambiario y se acordó una moratoria de 90 días con la banca internacional para el pago de los vencimientos de la deuda externa.

Pero ni estas medidas extremas resultaron eficaces. Dada la aparente insuficiencia de las disposiciones cambiarias para contener la salida de divisas, en septiembre se implantó el control generalizado de cambios, apoyado en tipos de cambio fijos, y se eliminó el tipo de cambio libre, adoptándose además otra medida no menos radical, como fue la estatización de la banca. Esta última tuvo un importante impacto político al abrir la posibilidad de que en momentos de gran inestabilidad el Estado asumiera mayor control de los recursos financieros y desempeñara un papel central en la orientación de la política de crédito.

Sin embargo, estas medidas contribuyeron también a agravar el clima de incertidumbre que existía en una fracción importante de los agentes privados de la economía, al cual se sumaron las expectativas que casi siempre genera en México un cambio de gobierno y el relevo correspondiente de autoridades, sucesos que ocurrieron el 1º de diciembre de 1982.

No obstante las nuevas disposiciones, tampoco pudo frenarse en esta oportunidad la salida de divisas e incluso, aunque este hecho no revistió importancia similar, se desalentó su ingreso, al producirse una avalancha de pesos allende la frontera norte, requeridos por los tenedores de dólares que proyectaban ingresar al país y para quienes la operación cambiaria fuera del mercado bancario mexicano resultaba ventajosa. De hecho, la implantación del control de cambios mostró limitaciones ante la existencia de una frontera tan dilatada y abierta, y toda suerte de mecanismos ideados por personas y empresas para continuar adquiriendo divisas al margen del régimen establecido.

Estas presiones fueron determinantes del inadecuado funcionamiento del control de cambios acerca de cuyo establecimiento no existía experiencia reciente en el país. La proliferación de casas de cambio instaladas en territorio estadounidense impidió la entrada de dólares al país, del cual, en cambio, continuaron saliendo pesos. Ello obligó a la banca mexicana a habilitar casas de cambio en la zona fronteriza para competir con aquéllas. Estas disposiciones se complementaron con una nueva disminución del gasto público y un intento de aislar, mediante el control cambiario, las tasas de interés internas de las del exterior con el objetivo de moderar, al menos temporalmente, el impacto inflacionario de la devaluación de agosto.

Con el cambio de autoridades del 1º de diciembre, se reorientó una vez más la conducción de la política económica, en el marco de un programa de estabilización y ajuste que contó con cierto apoyo externo, tanto del Fondo Monetario Internacional como de los acreedores privados del país. Con el FMI, durante los meses que precedieron al cambio de autoridades se negoció un acuerdo, suscrito en noviembre pero aprobado por el Directorio Ejecutivo de dicho organismo en diciembre, que da acceso al país a un crédito por 3 840 millones de dólares durante el período 1983-1985. Al mismo tiempo, se logró que unas mil instituciones bancarias del exterior concedieran una prórroga de 120 días para el pago de los vencimientos de las amortizaciones, y se inició de inmediato una negociación para reestructurar las obligaciones derivadas de la deuda pública externa con dichas instituciones.⁴

Entre los principales elementos del llamado "Programa Inmediato de Reordenamiento Económico" aprobado por las nuevas autoridades, se destacan, entre otros, la supresión del control generalizado de cambios y su reemplazo por un nuevo mecanismo que cubre sólo aquellas áreas que razonablemente podrían estar sujetas a control. Asimismo, se estableció un régimen de tipos de cambio múltiples: un mercado "controlado" fijado el 20 de diciembre en 95 pesos por dólar y sujeto a devaluaciones diarias, aplicado a las exportaciones e importaciones autorizadas, los pagos de amorti-

⁴Esa negociación así como la obtención de un crédito complementario de consorcio por 5 000 millones de dólares se concretaron durante los primeros meses de 1983.

zaciones, e intereses de préstamos externos, y a otros requerimientos prioritarios; un mercado "especial", fijado en 70 pesos por dólar, también sujeto a devaluaciones diarias, para un número muy limitado de transacciones; y un mercado "libre" —que abrió en 148.50 pesos por dólar el 20 de diciembre— para todas las transacciones en divisas no sujetas a los otros mercados. Asimismo, se persiguió la reducción drástica del déficit fiscal, de 16% del producto interno bruto en 1982 a 8.5% en 1983, mediante una mayor racionalización del gasto público, la elevación de los impuestos y el alza de las tarifas cobradas por las empresas públicas, así como por la reducción o eliminación de subsidios. Por ejemplo, a escasos días de la transmisión del mando, las nuevas autoridades acordaron duplicar el precio de la gasolina y reajustar el de otros productos refinados del petróleo. Se contempla, igualmente, una política salarial conservadora, se limita el incremento del endeudamiento neto a 5 000 millones de dólares al año, y se prevé la flexibilización de la política cambiaria. En materia de tasas de interés, se previó su elevación para hacer atractivo el ahorro y contener el crédito. En fin, se contempló también la racionalización de la protección arancelaria y de las importaciones para mejorar la eficacia de la industria.

Las medidas adoptadas por la nueva administración, así como las decretadas en febrero, agosto y septiembre por la anterior, son de índole tal que, como se dijo, parecen apuntar hacia una mutación del marco tradicional en el que se había desenvuelto la política mexicana en la posguerra. Sin embargo, la coexistencia en el año de corrientes de política económica distintas y frecuentemente antagónicas les restó efectividad. En todo caso, esas medidas fueron la manifestación más fehaciente de la importante sacudida que sufrió la economía mexicana, cuya inserción en la cambiante y conflictiva economía internacional ha probado ser ahora diferente a la de decenios pasados. Al concluir el año, la economía se enfrentaba al difícil dilema de mitigar los desequilibrios internos y externos antes descritos sin agravar las tendencias recientes de desaceleración de la producción, aumento de los niveles de desempleo y pérdida del poder adquisitivo real de la mayoría de la población. A un nivel más puntual, las nuevas autoridades enfrentaron el desafío de adoptar un conjunto de medidas tendientes a rehabilitar una gran cantidad de empresas —pequeñas, medianas y grandes— que enfrentaban problemas de diversa índole, y de dictar las medidas necesarias para consolidar la estatización de la banca privada y acordar los términos de su indemnización.

2. La evolución de la actividad económica

a) *Las tendencias de la oferta y la demanda globales*

Las principales variables macroeconómicas evolucionaron de manera francamente adversa durante 1982, al punto que podría afirmarse que la economía no había sufrido una recesión tan profunda y de tan amplio alcance durante todo el período de posguerra.

Tras cuatro años de dinamismo excepcional, con relación no sólo a la historia económica del país, sino también a la situación recesiva internacional, en que la oferta global aumentó a un ritmo del orden de 11%, ésta se contrajo más de 4% en 1982. La brusca inflexión fue consecuencia no sólo de la pequeña baja del producto interno bruto durante el año, sino también de una inusitada contracción del volumen de las importaciones de bienes y servicios, cercana a 40%. (Véase el cuadro 2.) En contraste con los años pasados, la notable dinámica de las importaciones, que condujo a una mayor apertura de la economía al exterior, se revirtió al reducirse drásticamente la disponibilidad de divisas por la caída del poder de compra de las exportaciones, conjuntamente con la inusitada retracción de los flujos financieros netos en los mercados de capitales. La contracción de las compras externas constituyó un elemento determinante de la depresión de la actividad productiva y especialmente de la industria, dada la vulnerabilidad externa de la actividad manufacturera mexicana, pero también fue reflejo de la atonía del gasto y de la inversión bruta.

En suma, las restricciones externas y la caída de la demanda interna determinaron el comportamiento de la oferta global y adquirieron gran trascendencia al ponerse de manifiesto la elevada dependencia de insumos importados de muchas ramas productivas, una vez agotadas las existencias de aquellos que se habían acumulado en 1981.

Sin embargo, el sustancial decremento del volumen de las importaciones de mercancías (38%) pudo haber tenido un efecto aún más marcado en la actividad manufacturera —cuya producción se contrajo 2.4%— de no haber mediado dos factores: la acumulación previa de un significativo volumen

de existencias de insumos importados y la presunción de que, ante la imposibilidad de importar, algunas ramas industriales con capacidad ociosa atendieron con productos similares la demanda insatisfecha de bienes tanto finales como intermedios.

Por el lado de la demanda global, las exportaciones registraron todavía un incremento cercano al 3%. Pese a la contracción de los mercados internacionales de bienes no petroleros y a la pérdida de competitividad de los productos mexicanos en el exterior, el volumen total de las exportaciones recibió la influencia positiva de la expansión de las ventas de petróleo. Este leve incremento del total no impidió, sin embargo, que se suscitaran serios problemas de balance de pagos, fundamentalmente de carácter financiero.

De esta forma, la demanda interna sufrió una contracción de 4.5% en la cual fue determinante la baja en la inversión bruta fija de 17%. La necesidad de dedicar una parte creciente de los recursos públicos al pago del servicio de la deuda, privó de una fuente importante de financiamiento a la inversión productiva que, por lo demás, quedó constreñida a un presupuesto restringido en el marco de la política de progresiva austeridad anunciada por el gobierno. Así, la inversión pública decreció 13%. Por su parte, la inversión privada registró también una fuerte declinación de 20%, atribuible primordialmente a la mencionada pérdida de confianza que se manifestó en cuantiosas salidas de capital, principalmente hacia los Estados Unidos, proceso que ya venía ocurriendo desde hace algún tiempo. La mayor carga de los pasivos privados concertados en el exterior restó también posibilidades de inversión, las que se vieron inhibidas además por las dificultades a que quedaron sometidas las importaciones, entre ellas las de bienes de capital.

El consumo total aumentó menos de 5% dada la pérdida de impulso de sus dos componentes. El consumo público redujo a menos de la mitad su ritmo de expansión, situándose en 4.8%, cifra que indica que, pese a las limitaciones financieras, el gobierno mantuvo parte de sus programas de servicio público. El consumo privado por habitante aumentó sólo ligeramente como resultado del mayor desempleo, de los efectos negativos de la inflación en el poder adquisitivo de los sueldos, así como de

Cuadro 2

MEXICO: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES

	Millones de dólares a precios de 1970			Composición porcentual		Tasas de crecimiento		
	1980	1981	1982 ^a	1970	1982 ^a	1980	1981	1982 ^a
Oferta global	104 789	114 396	109 655	106.8	107.4	10.4	9.2	-4.1
Producto interno bruto a precios de mercado	94 719	102 297	102 092	100.0	100.0	8.3	8.0	-0.2
Importaciones de bienes y servicios ^b	10 070	12 099	7 563	6.8	7.4	34.5	20.1	-37.5
Demanda global	104 789	114 396	109 655	106.8	107.4	10.4	9.2	-4.1
Demanda interna	98 091	107 478	102 551	101.1	100.4	10.2	9.6	-4.5
Inversión bruta interna	26 770	30 946	22 281	22.7	21.8	22.1	15.6	-28.0
Inversión bruta fija	22 240	25 510	21 224	20.0	20.8	14.9	14.7	-16.8
Pública	9 675	11 203	9 780	6.6	9.6	15.4	15.8	-12.7
Privada	12 566	14 307	11 444	13.4	11.2	14.5	13.9	-20.0
Construcción	11 852	13 191	12 676	11.4	12.4	12.5	11.3	-3.9
Maquinaria y equipo	10 389	12 319	8 548	8.6	8.4	17.8	18.6	-30.6
Variación de existencias	4 530	5 437	1 057	2.7	1.0			
Consumo total	71 321	76 532	80 270	78.4	78.6	6.3	7.3	4.9
Gobierno general	8 487	9 344	...	7.3	9.6	9.5	10.1	4.8
Privado	62 834	67 188	...	71.1	69.0	5.9	6.9	...
Exportaciones de bienes y servicios ^b	6 698	6 918	7 104	5.7	7.0	12.8	3.3	2.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Secretaría de Programación y Presupuesto.

^aCifras preliminares.

^bLas cifras sobre exportaciones e importaciones de bienes y servicios se obtuvieron del balance de pagos en dólares corrientes, convertidos a valores constantes de 1970 mediante deflación con índices de precios calculados por la CEPAL para dicho efecto

los menores ingresos en el campo debido a malas cosechas, y a la disminución de las utilidades de muchas empresas.

b) *El crecimiento de los principales sectores*

Salvo en la producción de energía (hidrocarburos y electricidad), el producto interno de todas las demás actividades evolucionó en congruencia con la situación depresiva general de la economía. (Véase el cuadro 3.) En cuanto a los sectores productores de bienes, éstos resintieron la contracción de la demanda interna y la de los medios de pago internacionales que se tradujo en escasez de bienes intermedios importados.

La agricultura, después de dos años de crecimiento acelerado, registró una baja pronunciada debido principalmente a factores de orden climático. Con ello, la meta perseguida por las autoridades de alcanzar la autosuficiencia en la producción de granos básicos en 1983, sufrió un grave contratiempo. El sector pesquero enfrentó problemas tanto crediticios como de mercado externo, que incidieron no sólo en el volumen de captura, que no alcanzó el nivel programado, sino en la producción de su industria conservera, por la falta de hojalata importada.

La producción minera, cuya suerte se encuentra directamente vinculada a la demanda externa, resintió severamente la recesión de las economías de mercado y la caída de los precios de sus principales productos. En cambio, la extracción de petróleo, no obstante la situación internacional adversa del mercado de hidrocarburos, se expandió a un ritmo ligeramente inferior al de 1981, que permitió mejorar su participación relativa en el comercio mundial de este rubro.

La industria manufacturera se vio seriamente afectada por la depresión de la economía. La producción interna sufrió la falta de materias primas importadas motivada por la escasez de divisas. Al parecer, las progresivas devaluaciones del peso durante el año resultaron insuficientes para restituir a muchas empresas su competitividad en los mercados internacionales.⁵ El cierre del mercado externo tuvo, sin embargo, efectos positivos en algunas ramas productoras de bienes de consumo no duraderos; así, el encarecimiento de las divisas y la virtual desaparición del contrabando de ciertos artículos de consumo difundido, favorecieron un avance en la sustitución de importaciones.

En los servicios básicos, el sector de electricidad volvió a expandirse, aunque a un ritmo menor que el del año precedente, básicamente por la baja de la demanda industrial.

Los servicios comerciales reflejaron, en buena medida, los rasgos que más caracterizaron a la economía en 1982: merma del poder adquisitivo de la población y aumento del índice de desempleo, los que dieron lugar a un mercado interno menos dinámico que en el último trienio. La brusca reducción de la oferta de artículos importados repercutió en el flujo de bienes comerciados.

i) *El sector agropecuario.* La producción agrícola decreció 2.5%, a causa principalmente de problemas de orden climático; la temporada de lluvias fue muy irregular y alternó con largos períodos de sequía en el ciclo primavera-verano, hecho que afectó a la producción de consumo interno, que descendió 5.6%.

El programa oficial para 1982 preveía un incremento global de la superficie sembrada de casi 5%, para elevarla a 20 millones de hectáreas, que incluían 289 000 hectáreas de ampliación de la superficie agrícola y 128 000 hectáreas complementarias de riego. Pero debido a la sequía y, además, a la reducción en valores reales de las transferencias hacia el campo, sólo se plantaron 15.5 millones de hectáreas, y de las programadas para productos básicos (granos y oleaginosas) únicamente se pudo cubrir poco más del 75%. Como era de esperar, los cultivos más afectados fueron los de maíz, frijol y sorgo, que se siembran en las áreas de temporal. (Véase el cuadro 4.)

El programa mencionado fijaba para 1982 una cosecha superior a los 30 millones de toneladas de granos básicos, nivel cercano al autoabastecimiento. Sin embargo, sólo se recolectaron poco más de 25 millones de toneladas, por lo que en 1983 será preciso incrementar las importaciones.

El deterioro del nivel de producción del sector adquiere mayores proporciones si se considera que ocurrió pese a la aplicación de un programa oficial de decidido apoyo a la producción de alimentos básicos, puesto en marcha en 1979 para terminar con la dependencia externa en materia alimentaria.

No obstante lo anterior, el apoyo otorgado por el gobierno durante 1982 repercutió positivamente en los niveles de productividad cada vez que los factores meteorológicos no entorpecieron las

⁵ Es probable que esta afirmación no sea válida para la última devaluación del peso (ocurrida en el mes de diciembre), pero obviamente ésta no alcanzó a influir en los resultados del año.

MEXICO: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR CLASE DE ACTIVIDAD ECONOMICA, AL COSTO DE LOS FACTORES

	Millones de dólares a precios de 1970			Composición porcentual		Tasas de crecimiento		
	1980	1981	1982 ^a	1970	1982 ^a	1980	1981	1982 ^a
Producto interno bruto^b	90 105	97 313	97 119	100.0	100.0	8.3	8.0	-0.2
Bienes	38 315	41 403	40 875	43.9	42.1	8.8	8.1	-1.3
Agricultura	8 411	8 923	8 889	12.7	9.1	7.1	6.1	-0.4
Minería	2 832	3 266	3 577	2.5	3.7	22.0	15.3	9.5
Extracción de petróleo	1 718	2 039	2 365	0.9	2.4	32.7	18.7	16.0
Resto de minería	1 114	1 227	1 212	1.6	1.2	8.4	10.1	-1.2
Industria manufacturera	21 908	23 441	22 879	23.2	23.5	7.2	7.0	-2.4
Construcción	5 164	5 773	5 530	5.5	5.7	12.3	11.8	-4.2
Servicios básicos	8 231	9 084	8 994	6.0	9.2	12.9	10.4	-1.0
Electricidad gas y agua	1 202	1 303	1 392	1.0	1.4	6.5	8.4	6.8
Transporte almacenamiento y comunicaciones	7 029	7 781	7 602	5.0	7.8	14.1	10.7	-2.3
Otros servicios	44 824	48 203	48 765	51.6	50.2	7.3	7.5	1.2
Comercio al por mayor y al por menor restaurantes y hoteles	22 449	24 357	23 967	25.9	24.7	8.1	8.5	-1.6
Establecimientos financieros seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas	8 928	9 364	9 635	11.3	9.9	5.0	4.9	2.9
Servicios comunales, sociales y personales	13 447	14 482	15 163	14.4	15.6	7.5	7.7	4.7
Servicios gubernamentales	3 179	3 465	3 569	3.0	3.7	10.3	9.0	3.0
Menos: Comisión imputada de los servicios bancarios	1 237	1 392	1 464	1.5	1.5	11.9	12.6	5.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Secretaría de Programación y Presupuesto.

^aCifras preliminares.

^bLa suma de las actividades no coincide con el total por el método general aplicado en el cálculo, que consistió en extrapolar independientemente cada actividad y el total.

labores agrícolas. Este apoyo consistió, entre otras medidas, en créditos agrícolas preferenciales a los cultivadores de productos básicos, inversiones en caminos de acceso y en infraestructura de comercialización, así como en mejores precios de garantía, establecimiento de sistemas de seguro y distribución de insumos a precios inferiores a los del mercado.

En las regiones donde la sequía fue menos severa, los cultivos alcanzaron una productividad superior a la esperada, debido, en parte, a los programas oficiales de apoyo. Si bien esa ayuda contribuyó a mejorar el resultado final de todo el sector, de todas formas la producción de los bienes básicos más importantes (granos y oleaginosas) disminuyó 12% y 16%, respectivamente.

El trigo escapó claramente a esta tendencia ya que su cosecha aumentó 40% debido a que se decidió reducir la superficie destinada al cártamo en los distritos de riego en favor del trigo, de acuerdo con el objetivo general de alcanzar la autosuficiencia alimentaria.

La producción de caña de azúcar también se expandió, casi 6%. A diferencia del año anterior, no se registraron problemas con los cortadores o con las administraciones de los ingenios. También la producción de tabaco se incrementó, con lo que el grupo de cultivos industriales creció 7% y recuperó sus niveles de 1979.

La producción de cultivos de exportación descendió en conjunto más que la de los de consumo interno. Ante precios internacionales desfavorables y el encarecimiento de los costos de producción, ocasionado en parte por la inflación y las sucesivas devaluaciones, el gobierno adoptó la política de destinar algunas áreas tradicionalmente sembradas con productos de exportación a la siembra de productos básicos. El algodón fue uno de los cultivos más afectados, puesto que su producción

disminuyó 45%. Por otro lado, se intentó diversificar los mercados de exportación, pero las condiciones de la demanda externa fueron responsables, en alguna medida, de los resultados negativos obtenidos. Esto afectó, principalmente, a las producciones de café (que decreció 5%), de melón (-6%) y de fresa (-45%). Se exceptuó de esta tendencia el cultivo del garbanzo y, sobre todo, el del tomate cuya producción se elevó notablemente (22%) gracias al apoyo gubernamental y pese a las dificultades para colocar en el mercado norteamericano las cosechas de la región noroeste destinadas casi exclusivamente a ese mercado. Sin embargo, las ventas de tomate al exterior, que se realizan por lo general en los primeros dos meses del año a base de la cosecha del año anterior, se contrajeron apreciablemente, reflejando los deficientes resultados de la recolección de 1981. El reajuste cambiario de fin de año, que torna nuevamente remunerativa la exportación de este producto, así como los excelentes resultados de la producción del año, habrán de redundar en un fuerte aumento de las exportaciones de este producto en 1983.

Cuadro 4

MEXICO: INDICADORES DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA

	1970	1975	1980	1981	1982 ^a	Tasas de crecimiento			
						1979	1980	1981	1982 ^a
Índice de volumen físico del producto interno bruto agropecuario ^b	100.0	115.9	139.9	148.4	147.8	-2.1	7.1	6.1	-0.4
Agricultura	100.0	113.2	138.4	149.6	145.9	-5.9	10.0	8.1	-2.5
Ganadería	100.0	119.4	138.2	142.5	146.2	2.0	3.0	3.1	2.6
Silvicultura	100.0	109.6	135.5	136.0	136.5	6.6	2.2	0.4	0.4
Caza y pesca	100.0	153.1	245.6	274.1	289.4	16.8	10.5	11.6	5.6
Producción de los principales cultivos									
De exportación									
Algodón pluma ^c	334	206	329	335	185	-5.8	-4.8	1.9	-44.6
Café ^c	185	228	193	244	231	-7.6	-13.7	26.4	-5.3
Jitomate ^c	923	1 056	1 458	1 074	1 313	10.0	-4.9	-26.3	22.2
De consumo interno									
Maíz ^c	8 879	8 449	12 383	14 766	12 215	-22.7	46.6	19.2	-17.3
Frijol ^c	925	1 027	971	1 469	1 093	-32.4	51.5	51.2	-25.6
Trigo ^c	2 676	2 798	2 785	3 189	4 468	-18.0	22.0	14.5	40.0
Sorgo ^c	2 747	4 126	4 812	6 296	4 956	-4.7	20.5	30.8	-21.3
Caña de azúcar ^c	34 651	35 841	36 480	34 905	36 939	-2.5	5.5	-4.3	5.8
Soya ^c	215	599	312	712	672	110.1	-55.6	128.4	-5.5
Alfalfa verde ^c	9 240	14 260	18 360	15 999	17 167	-9.7	14.1	-12.9	7.3
Indicadores de la producción pecuaria									
Beneficio ^c									
Vacunos	437	763	1 016	1 126	1 193	9.7	6.7	10.8	5.9
Porcinos	240	810	1 250	1 307	1 387	7.6	7.2	4.5	6.1
Ovinos	15	21	22	23	24	2.0	3.8	2.8	3.0
Aves	196	296	399	426	456	9.2	8.9	6.8	6.9
Leche ^d	3 800	5 809	6 742	6 856	7 062	2.0	1.5	1.7	3.0
Huevos ^e	6 859	6 790	10 311	10 620	10 779	8.5	7.3	3.01.5	

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Dirección General de Economía Agrícola, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, y de la Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a Cifras preliminares.

^b La estructura del producto en valores corrientes para 1980 fue: agricultura, 60.8 por ciento; ganadería, 30.8 por ciento; silvicultura, 5.2 por ciento, y caza y pesca, 3.2 por ciento.

^c Miles de toneladas.

^d Miles de litros.

^e Millones de unidades.

Los estímulos a la producción se complementaron con otras medidas que favorecieron no sólo a los productos básicos. Entre ellas cabe mencionar el ensanchamiento de la superficie de riego a través de pequeñas obras; la organización y ampliación de los distritos de temporal (los cuales recibieron apoyo preferencial de las instituciones de crédito); el mejoramiento de la estructura de comercialización, especialmente la construcción de caminos de penetración y de pequeños silos; la ampliación de la cobertura de los seguros, tanto en monto como en superficie, merced a un sistema de riesgo compartido con el Estado, con lo cual se garantizaron las inversiones de las zonas en donde el clima y el régimen de lluvias son muy variables. Se dio especial importancia al aumento de la asistencia técnica, orientada a transformar las zonas agrícolas tradicionales del país, llegándose a beneficiar con ella a más de la mitad del territorio nacional.

La actividad pecuaria tuvo, en conjunto, un crecimiento de aproximadamente 2.6%, que fue muy desigual si se lo analiza según el tipo de ganado. El volumen total del beneficio de vacunos alcanzó a 1.2 millones de toneladas en 1982, 6% más que en 1981, en tanto que la producción avícola se elevó casi 7%.

La producción de leche y huevos continuó expandiéndose, aunque muy lentamente. En ambos casos los productores adujeron que los precios fijados no obstante los reajustes practicados durante el año, continuaban siendo poco remunerativos.

El elevado déficit que arrojó en 1981 la balanza comercial externa de productos agropecuarios, silvícolas, de la caza y de la pesca (940 millones de dólares, se redujo notablemente en 1982 (a 134 millones) como resultado de una baja en las compras (55%) y no obstante la disminución de 18% de las exportaciones. Este hecho se debió principalmente a los buenos resultados de la producción de granos del año anterior y al uso de las existencias disponibles. Se estima que se logró un ahorro de divisas de alrededor de 1 000 millones de dólares sólo por concepto de menores importaciones de granos básicos. Contribuyeron principalmente a ese ahorro, las caídas en las compras externas de maíz y de frijol, cuyos valores bajaron entre 1981 y 1982 de 453 millones de dólares a sólo 38 millones y de 338 millones a 98 millones, respectivamente, así como en las de sorgo y trigo que se redujeron a la mitad significando un ahorro de alrededor de 360 millones de dólares.

En las oleaginosas, gracias a la política de fomento llevada a cabo, el déficit comercial también se redujo (29%), destacando la disminución de las importaciones de semilla de algodón y de soya.

Como ya se mencionó, las exportaciones de productos agropecuarios, silvícola y de la pesca bajaron 18%, destacando la caída de 41% del algodón, 39% del tomate, 10% de las hortalizas y 32% del melón y sandía. En cambio, aumentaron las ventas externas de café crudo en grano (4%) y de ganado vacuno (68%).

ii) *La pesca*. Este sector enfrentó ciertos problemas que le impidieron alcanzar la meta de 2.2 millones de toneladas de captura propuesta en el plan respectivo. Se estima que se pescaron 1.5 millones de toneladas, cifra igual a la del año anterior. Sin embargo, en ese año el aumento fue de 11.6% y se dispuso además de cuantiosas existencias de productos enlatados. La política oficial alcanzó éxito considerable entre 1977 y 1981, período en el que la producción ascendió en promedio a una tasa anual de 17%, al pasar de 673 000 toneladas a 1 565 000 en 1981.

El crecimiento más pausado que se registró durante el año no fue ajeno a la situación que imperó en la economía en general. Los problemas del presupuesto público y los ajustes de los precios de algunos insumos básicos, como los energéticos, repercutieron en los costos de producción hacia fines de año. Asimismo, la falta de recursos para financiar la actividad en su conjunto se hizo patente en 1982, y la escasez de capital de trabajo, tanto en las empresas privadas como en las públicas, retrasó la ejecución de los programas de inversión y la entrada en operación de algunas plantas.

A lo anterior se sumó la dificultad para abastecerse de insumos importados, como reflejo, en parte, de la escasez de divisas, la que se fue agravando especialmente al decretarse en septiembre el control de cambios, y debido a las dificultades que enfrentó el sector para obtener divisas controladas.

La industrialización de los productos del mar también sufrió el impacto de los problemas descritos. Así, debido a las dificultades para importar hojalata, agudizadas en el segundo semestre, se registró una drástica disminución de los productos enlatados, particularmente atún y sardina, y gran parte de la captura de esas variedades se destinó a la fabricación de harina para alimento animal.

Asimismo, los aumentos de los costos de producción perjudicaron al sector al no actualizarse con igual celeridad los precios oficiales de venta de dichos productos. Por contarse con un alto nivel de existencias a principios de año se promovió la comercialización de la sardina y el atún enlatados,

manteniéndose precios de venta relativamente bajos. Con ello se contribuyó tanto a la expansión del mercado interno como al mejoramiento de la dieta de la población de acuerdo con el Programa Nacional de Productos Básicos. Pero, en el segundo semestre, al agotarse las existencias surgieron problemas por la falta de captura, y la oferta resultó inferior a la demanda ya expandida, fenómeno que se hizo más notorio en el último trimestre del año. El Programa no pudo, empero, proporcionar al sector el financiamiento previsto a tasas de interés preferenciales. Tan solo el Banco Nacional Pesquero y Portuario fue objeto de un reajuste, que mermó a la tercera parte los recursos disponibles para el crédito. Por otra parte, el retraso en los pagos de las indemnizaciones que les corresponden a los armadores desde 1981 por la transferencia de la flota camaronera al sector social, habría influido, entre otros factores, en que dichos recursos no se orientaran oportunamente hacia el procesamiento industrial de productos del mar.

Las especies tradicionales de exportación, como el camarón, elevaron su valor en 30% debido principalmente al mejoramiento de los precios internacionales, del que también gozaron el abulón y la langosta. En cambio, se redujo la exportación de atún congelado y de otras especies recién introducidas.

iii) *La minería y la actividad petrolera. La minería.* Después de un bienio en el que mostró gran dinamismo — con crecimiento de hasta 15% anual — la producción minera sufrió un decremento de más de 2% en 1982. (Véase el cuadro 5.)

En la disminución general del crecimiento de la minería que se produjo en ese año influyeron en gran medida factores externos, como la recesión y los precios sumamente bajos, dado que buena parte de la producción minera se destina al exterior. La contracción de la demanda interna de varias ramas productivas — automotriz, de bienes de consumo duraderos, siderúrgica y de la construcción — desempeñó también un papel central. Además de estos factores depresivos que afectaron directamente el volumen de ventas, las empresas mineras enfrentaron problemas financieros, pues tuvieron que comenzar a pagar pasivos en dólares a precios superiores a los previstos.

De esta forma se interrumpió una etapa de auge de la minería apoyada en un programa de fomento que significó, en el período 1977-1982, inversiones por 86 000 millones de pesos que se aplicaron a nuevos proyectos, así como a la modernización de la capacidad instalada y a la industrialización de metales. Así, en ese lapso entraron en producción nuevos yacimientos de plata, plomo, zinc, cobre, molibdeno, barita, carbón y roca fosfórica; se realizaron expansiones en minas y plantas de azufre y metales no ferrosos; se construyeron nuevas plantas de zinc electrolítico y concentradoras de mineral de hierro, peletizadores y sintetizadores, y se hicieron ampliaciones importantes en las fundiciones de metales no ferrosos y en las refinerías de cobre.

La caída de la demanda y de los precios internacionales tuvo efectos decisivos en la producción de plata (-6.6%), de la que se exporta un 90%, por lo que las ventas externas de este metal se contrajeron 48%. Con todo, México continúa siendo el principal productor mundial. Internamente, la elevación exponencial de los precios de este metal, asociada a la devaluación del peso, afectó en tal grado la demanda, que gran cantidad de talleres de orfebres — quizá unos 10 000 — paralizaron parcial o totalmente sus actividades.

La suerte de los metales industriales no ferrosos fue muy similar. La producción de plomo decreció 7.3% y si bien el valor de las exportaciones de concentrados mejoró notablemente (más de 300%) no ocurrió lo mismo con el de las ventas del producto afinado, el rubro más importante de las exportaciones de plomo. El precio de este renglón sufrió un serio retroceso (-29%) con lo que el valor de sus exportaciones bajó 26%.

La producción de cobre sufrió una severa desaceleración tras el marcado dinamismo de años anteriores (aumentó sólo 4% en 1982 frente a incrementos de 64% en 1980 y de 31% en 1981). La reducción de la demanda interna dejó fuertes excedentes exportables en forma de concentrados y de barra pero, dada la menor demanda externa, se contrajo la exportación de los primeros si bien aumentó sustancialmente la de barras. Asimismo, se pudieron satisfacer más ampliamente las necesidades de refinación para la elaboración del cobre electrolítico, en el cual México pronto será autosuficiente.

La producción de zinc se elevó casi 10%, gracias a la entrada en operación de una moderna refinería que demandó una inversión de 175 millones de dólares. En cambio, la producción de bismuto descendió cerca de 8% y la de cadmio se mantuvo estacionaria.

Entre los minerales siderúrgicos, cuyo destino principal es el mercado interno, destacó la baja de la producción de hierro (-9%), de manganeso (-13%) por la menor demanda industrial, en tanto que la del coque apenas creció 1%.

Entre los minerales no metálicos, la mayor producción de fertilizantes influyó en la demanda de azufre, evitando que la caída de su producción (-13%) fuese mayor. La contracción de la fluorita fue más pronunciada (-32%) por las menores exportaciones, dada la competencia de Sudáfrica y de la República Popular China en un mercado deprimido. La producción de barita aumentó ligeramente y presenta perspectivas halagüeñas por la apertura de una nueva mina. Por último, la producción de sal se mantuvo dinámica, ya que México posee una de las salinas naturales más grandes del mundo y cubre la tercera parte del mercado mundial de exportación.

La actividad petrolera. La producción petrolera continuó expandiéndose (19%) hasta llegar a un promedio de 2.7 millones de barriles diarios. (Véase el cuadro 6.) Sin embargo, sus repercusiones en el resto de la economía fueron menos significativas que las observadas desde mediados de 1980 hasta 1981. Quizá esta situación de acentuada interacción se hubiera prolongado durante 1982 si no se hubiese modificado tanto a mediados de 1981 el panorama energético mundial ni se hubieran agudizado los desequilibrios internos a los que ya se ha hecho mención.

Cuadro 5

MEXICO: INDICADORES DE LA PRODUCCION MINERA

	1970	1975	1980	1981	1982 ^a	Tasas de crecimiento ^b			
						1979	1980	1981	1982 ^a
Indice total de la producción de la minería	100.0	112.0	149.0	166.2	162.3	5.6	15.0	11.5	-2.3
Indice total, excluyendo cobre	100.0	108.8	121.6	124.3	116.4	1.5	1.0	2.2	-6.3
Metales preciosos	100.0	87.4	109.6	122.4	114.5	-2.9	-3.6	11.7	-6.4
Metales industriales no ferrosos	100.0	100.8	154.7	181.0	187.3	8.7	26.7	17.0	3.5
Metales y minerales siderúrgicos	100.0	142.9	187.5	198.5	185.8	6.8	8.7	5.9	-6.4
Minerales no metálicos	100.0	135.2	125.3	125.7	103.8	2.9	6.0	0.3	-17.4
Producción de algunos minerales importantes									
Metales preciosos									
Oro ^c	6 166	4 501	6 096	6 319	6 084	-5.9	3.1	3.7	-3.7
Plata ^d	1 332	1 183	1 473	1 655	1 546	-2.7	-4.2	12.4	-6.6
Metales industriales no ferrosos									
Plomo ^e	177	163	146	157	146	1.7	-16.1	8.1	-7.3
Cobre ^e	61	78	175	230	240	22.9	63.8	31.4	4.3
Zinc ^e	266	229	238	212	232	0.2	-3.0	-11.2	9.7
Bismuto ^d	571	445	770	656	606	-22.9	2.1	-14.8	-7.6
Cadmio ^c	1 967	1 581	1 791	1 433	1 444	-6.1	0.7	-20.0	0.8
Metales y minerales siderúrgicos									
Coque ^e	1 300	2 088	2 409	2 425	2 450	3.9	-7.0	0.7	1.0
Hierro	2 612	3 369	5 087	5 293	4 822	13.6	25.9	4.1	-8.9
Manganeso ^e	99	154	161	208	182	-5.8	-9.2	29.3	-12.6
Minerales no metálicos									
Azufre ^e	1 381	2 164	2 102	2 077	1 815	11.4	3.8	-1.2	-12.6
Fluorita ^e	978	1 089	916	925	628	-8.9	4.7	1.0	-32.1
Barita ^e	319	300	269	318	324	-34.7	78.2	18.0	1.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos de la Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a Cifras preliminares.

^b Calculadas sobre la base de cifras totales y no de las redondeadas.

^c Kilogramos.

^d Toneladas.

^e Miles de toneladas.

Cuadro 6

MEXICO: INDICADORES DE LA ACTIVIDAD PETROLERA

	1979	1980	1981	1982 ^a	Tasas de crecimiento ^b			
					1979	1980	1981	1982 ^a
Indice de extracción de petróleo crudo y gas natural (1970 = 100)	287.8	381.8	462.4	544.2	21.9	32.7	21.1	17.7
Producción de los principales rubros								
Petróleo ^c	591	779	932	1 096	21.7	32.0	19.6	17.6
Crudo y condensado	537	708	844	1 003	21.5	32.0	19.1	18.8
Líquidos del gas	54	71	88	93	25.7	32.0	24.5	5.5
Gas natural ^d	30 146	36 772	41 972	43 890	13.9	22.0	14.1	4.6
Refinados ^c	358	425	471	444	9.7	18.6	10.8	-5.8
Gasolinas	104	120	132	127	15.9	15.3	9.8	3.9
Diesel	79	89	98	86	8.5	13.8	10.2	-13.1
Combustóleos	87	113	127	128	-2.6	30.2	12.2	1.1
Otros	88	103	114	103	17.9	15.5	11.1	-9.5
Exportación								
Petróleo crudo ^c	194	302	401	545	46.0	55.3	32.7	35.9
Gas natural ^d	-	2 903	2 979	2 684	-	-	3.6	-9.9
Otros indicadores ^c								
Reservas probadas	45 803	60 126	72 008	72 008	14.0	31.3	19.8	-
Consumo interno de petróleo	396	477	531	551	12.5	20.5	11.4	3.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de Petróleos Mexicanos (PEMEX) y de la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP).

^a Cifras preliminares.

^b Las tasas de crecimiento corresponden a las cifras totales y no a las redondeadas.

^c Millones de barriles.

^d Millones de metros cúbicos.

Ya desde 1980 algunos observadores veían tendencias claras hacia la disminución de la demanda de crudo en las economías industrializadas de occidente, en función de la crisis económica y del ahorro de energéticos, de la sustitución creciente de petróleo por gas natural y otras fuentes energéticas primarias, así como del estancamiento del consumo de hidrocarburos en las regiones en vías de desarrollo, acontecimientos que estuvieron acompañados por el constante crecimiento de la oferta mundial de hidrocarburos y de otros energéticos.⁶

Esta circunstancia, junto con la adquisición directa de petróleo crudo por parte de una cantidad también creciente de países, ha dado lugar al nacimiento de un mercado más libre, pero al mismo tiempo más inestable.

En otras palabras, en 1982 se interrumpió lo que muchos han denominado el "síndrome petrolero" de México del bienio 1980-1981, período en el que las cuantiosas divisas generadas por las ventas de crudo permitieron: a) una ampliación fenomenal del gasto público; b) el sostenimiento de las mayores tasas de expansión económica en un mundo de recesión cada vez más aguda; c) el considerable crecimiento de la cuenta de importaciones de bienes y servicios para: resolver los estrangulamientos de la infraestructura y del aparato productivo, abastecer la demanda de alimentos básicos y también de suentuarios y satisfacer las necesidades que imponía el propio desarrollo petrolero, y d) la defensa de la libertad cambiaria y de la paridad del peso.

Si bien es cierto que los ingresos de divisas provenientes de las ventas de petróleo superaron a los del año anterior, esto se debió básicamente a un crecimiento muy acentuado (36%) del volumen, ya que los precios unitarios medios se redujeron, en promedio, casi cinco dólares por barril entre 1981 y 1982.

⁶ Miguel Wionczek, "Algunas reflexiones sobre la futura política petrolera de México", Revista de Comercio Exterior, vol. 32, No. 11, noviembre de 1982.

La producción de crudo se redujo, a principios de año, a causa de fuertes temporales en el sureste, para volver a aumentar en los últimos meses, con lo cual, en diciembre se superaron los tres millones de barriles diarios. Así, México logró ocupar el cuarto lugar mundial como productor de petróleo crudo y escapó a la tendencia de los países miembros de la OPEP que en dicho año debieron contraer su producción en más de 17%.

Con un crecimiento de 36% del volumen de ventas externas, se alcanzó un promedio de casi 1.5 millones de barriles diarios, cifra que se ajusta exactamente a lo previsto en el Plan de Energía. Esto fue posible, pese a la contracción de la demanda mundial, gracias a la política de ventas seguida por PEMEX, que logró, además, cierta diversificación de sus mercados (por ejemplo, la proporción de las ventas de crudo dirigida a Estados Unidos pasó de 82% en 1979 a algo menos de 50% en 1982). Esa política incluyó la liberalización de ciertas reglas contractuales; así, por ejemplo, mientras antes el país comprador tenía que adquirir necesariamente 50% del crudo "tipo Istmo" y 50% del "tipo Maya", en lo sucesivo podría optar por la combinación que más se ajustara a sus necesidades. El resultado fue que aumentaron en forma notable las ventas del crudo pesado Maya y que algunos países como Japón, España y Francia compraran —al cambiar su posición relativa según tipos de crudo— entre 20% y 30% menos del total especificado en sus contratos respectivos.

La rebaja de los precios de exportación se vinculó a la evolución de éstos en la esfera mundial. Después de haberse reducido varias veces, el precio del crudo pesado tipo Maya, se situó a fines de 1982 en 25.10 dólares el barril (había sido de 28.50 a fines de 1981), y el del tipo Istmo a 28.37 (con relación al de 35 dólares en igual fecha del año anterior). Así, el precio medio de las exportaciones durante 1982 fue de 29.10 dólares por barril, 5.6 dólares menor que en 1981, con lo que el país dejó de percibir alrededor de 3 700 millones de dólares. Sin embargo, el elevado incremento del volumen vendido permitió que el valor total alcanzara 15 900 millones de dólares, esto es, 14% más que en el mismo período del año anterior. El sector petrolero en su conjunto continuó aumentando así su ponderación dentro de la venta total de bienes. Dicha participación llegó a 77% frente a la de algo menos de 73% del año anterior.

En 1982, la producción de gas natural alcanzó casi a 44 000 millones de metros cúbicos, expandiéndose solamente 4.6%. Este ritmo de crecimiento fue bastante menor que el de 1981 (14%) y que el de 1980 (22%). En cambio, la exportación de 1982 decayó 10% debido a cierto efecto de sustitución derivado de la liberalización de las restricciones internas del mercado de gas natural en los Estados Unidos, propiciada por la caída de los precios del petróleo en el mercado internacional y por la depresión general de la demanda a causa de la recesión en ese país. Con la baja de las exportaciones de gas natural, las divisas obtenidas por ese concepto decrecieron 9% con respecto a las percibidas en 1981.

Debido a la situación financiera por la que atravesó el país, PEMEX tuvo que suspender 15 programas orientados a expandir la refinación, y que comprendían tanto la construcción de nuevas plantas como la ampliación de las existentes. En consecuencia, sólo pudo aumentar su capacidad de refinación en 1.4 millones de barriles diarios en vez de los 2 millones previstos.

iv) *El sector manufacturero.* Después de cuatro años de un crecimiento sostenido superior al 8%, la producción manufacturera decayó 2.4 en 1982. (Véase el cuadro 7.) No se había registrado antes un resultado tan negativo en un sector con un dinamismo tradicionalmente superior al de los demás. Factores de carácter interno y externo se conjugaron en esta contracción, aunque en los primeros incidieron también los problemas que enfrentó la economía mexicana en sus vinculaciones con la economía internacional.

Las grandes restricciones impuestas por el sector externo en 1982 —tanto de índole comercial como financiera— pusieron de manifiesto la vulnerabilidad y dependencia externas de la industria manufacturera. La escasez de divisas y las sucesivas devaluaciones del peso fueron elementos que determinaron que las importaciones destinadas al sector se redujeran a la mitad. Esta situación, si bien generalizada, fue aguda para las ramas que operan con bajos grados de integración nacional entre las cuales suele ser elevada la participación de las empresas transnacionales.

Otro elemento que contribuyó al deterioro de la producción industrial fue la notable contracción de la demanda interna, que afectó a los bienes de consumo y, en mayor grado, a los de inversión. Como resultado de ello, la producción de bienes de capital y de consumo duraderos declinó 14% y la de bienes intermedios bajó 3%; en cambio, la de bienes de consumo no duraderos aumentó 3%.

Este sector se vio altamente afectado asimismo por problemas financieros, en particular las empresas, que se valieron del financiamiento externo. Por otra parte, la tasa de crecimiento del crédito otorgado por el sistema bancario —del cual el sector industrial absorbió una parte significativa—, que fue de signo positivo a comienzos de año pasó a ser negativa de alrededor de 30% en diciembre. Además, el pago de los pasivos en dólares de las empresas les fue restando recursos disponibles para la inversión pese a que el gobierno procuró otorgarles el tipo de cambio más favorable para el servicio de las deudas pendientes. El impuesto compensatorio aplicado por los Estados Unidos a ciertos artículos de exportación también fue un factor restrictivo.

Las devaluaciones de febrero, agosto y diciembre contribuyeron a restituir parcialmente a las manufacturas su competitividad externa. De hecho, en la frontera norte se registró un crecimiento casi explosivo de la venta de determinados productos con destino al país vecino. Pero la mayoría de las empresas con posibilidades de exportación no pudo reaccionar con la celeridad necesaria, si bien hacia fines de año la situación al parecer estaba mejorando.

Con todo, pese a estas aparentes ventajas, no se percibió recuperación alguna de la actividad manufacturera, salvo la demanda de orden especulativo que se generó en la frontera norte, debido a la situación prevaleciente. Así, la escasez de divisas, el desbalance financiero de las empresas con pasivos en dólares, y la declinación de la demanda interna resultaron ser, en términos generales, factores altamente negativos.

No obstante la evolución adversa descrita, los resultados pudieron haber sido peores si se considera la fuerte restricción externa que enfrentó el sector. En efecto, el sector industrial mostró

Cuadro 7

MEXICO: INDICADORES DE LA PRODUCCION MANUFACTURERA

	Indice (1970 = 100)				Tasas de crecimiento			
	1975	1980	1981	1982 ^a	1979	1980	1981	1982 ^a
Indice de la producción manufacturera	140.7	199.3	213.3	208.2	10.6	7.2	7.0	-2.4
Alimentos, bebidas y tabaco	128.7	168.3	176.5	184.3	7.5	6.0	4.9	4.4
Textiles	135.1	178.3	190.2	178.8	12.4	1.5	6.7	-6.0
Prendas de vestir	126.0	153.8	160.0	155.2	9.7	3.3	4.0	-3.0
Madera	128.7	193.2	198.8	195.0	11.4	6.9	2.9	-1.9
Papel	130.5	205.7	211.0	218.6	9.7	10.3	2.6	3.6
Imprenta	120.6	171.2	183.4	175.7	10.8	12.4	7.1	-4.2
Hule	157.7	256.1	253.0	279.6	2.6	15.9	-1.2	10.5
Petroquímica básica	206.5	325.3	379.3	421.0	15.8	9.5	16.6	11.0
Química básica inorgánica	152.3	240.1	250.2	248.3	5.6	8.3	6.7	-3.1
Derivados del petróleo	139.4	219.3	246.1	244.6	13.3	12.2	12.2	-0.6
Minerales no metálicos	143.3	194.6	203.7	197.4	10.4	8.8	4.7	-3.1
Siderurgia	139.5	201.9	209.0	191.9	8.0	3.4	3.5	-8.2
Maquinaria, equipo y metálicos	156.4	236.1	261.1	227.7	15.7	9.6	10.6	-12.8
Producción de algunas manufacturas importantes								
Cerveza y malta	143.3	207.0	221.1	212.9	14.0	7.5	6.8	-3.7
Abonos y fertilizantes	149.3	190.5	235.5	299.1	8.6	6.9	23.6	27.0
Fibras artificiales	214.4	337.0	347.1	337.4	12.8	7.0	3.0	-2.8
Fundición de hierro	135.9	190.5	199.6	174.7	16.6	4.9	4.8	-12.5
Automotriz	162.9	300.3	368.2	273.6	17.0	14.2	22.6	-25.7
Otros indicadores de la producción manufacturera								
Consumo industrial de electricidad ^b	22.7	33.4	34.9	35.9	8.8	4.2	4.4	2.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Secretaría de Programación y Presupuesto.

^aCifras preliminares.

^bMiles de millones de kWh.

algo de vitalidad toda vez que, forzado por las circunstancias, pudo generar rápidamente cierto proceso sustitutivo de importaciones en las ramas que más utilizan materias primas nacionales y en las que disponían de capacidad ociosa. La maduración de algunos proyectos —entre los que descollaron los realizados en las industrias petroquímica básica, de fertilizantes y del cemento— pudo también haber contribuido a aminorar la baja de la actividad industrial. Por último, un factor que contrarrestó la menor disponibilidad de insumos importados fue el uso intensivo de las existencias acumuladas en años anteriores.

La producción por ramas registró diferencias importantes. Las industrias de alimentos, bebidas y tabaco crecieron a un ritmo superior al de la población (4.4%) a raíz, principalmente, del dinamismo que mostró la producción de frutas envasadas (principalmente de exportación), bebidas alcohólicas y refrescos. Las industrias textil, de prendas de vestir, del cuero y del calzado, registraron en conjunto una baja de 3.7% debido a la prolongada huelga que afectó la producción de hilados de algodón y, sobre todo, a los efectos que la contracción del ingreso por habitante tuvo en un grupo de productos más prescindibles que los alimentos. La producción de madera y sus derivados también declinó como resultado del descenso de la demanda en la construcción. Las industrias del papel y editorial se estancaron, pero gracias a una ampliación de su capacidad en 60 000 toneladas, la fabricación de papel se elevó 5% y la de periódicos 11%, si bien el estancamiento de la producción de pastas y la incapacidad de importar provocaron serios problemas de abastecimiento. Por otro lado, pese al programa de fomento a la industria editorial, ésta decayó 30%, en parte a causa de su dependencia de insumos del exterior y en parte por su sensibilidad a los cambios del poder de compra de la población.

La rama química inorgánica básica tuvo un retroceso de 3%, debido a la merma de la producción de ácido clorhídrico y de ácido fluorhídrico como consecuencia de la fuerte contracción de la demanda externa, de la cual depende en casi 80%; asimismo, decreció la producción de carbonato de sodio —al experimentar una baja la industria del vidrio, su principal comprador— y la de óxido de magnesio y cloro. Sin embargo, creció notablemente la producción de tripolifosfato de sodio, a causa de la notable ampliación de la industria jabonera; también crecieron las de sosa cáustica y sulfato de sodio. Por otra parte, durante 1982 maduraron cuantiosas inversiones para elaborar ácido sulfúrico y ácido fosfórico, con lo cual se garantizó una alta producción de fertilizantes.

La petroquímica básica se expandió 11% gracias a la extraordinaria producción de amoníaco (32%), que colocó a México en el primer lugar como productor mundial. La de otros productos petroquímicos continuó su dinámica evolución de años recientes impulsada por las cuantiosas inversiones realizadas en el sector en años anteriores; sin embargo, la producción de algunos se deterioró debido a la desaceleración del ritmo de las obras del complejo petroquímico de La Cangrejera y a la falta de divisas para adquirir insumos importados. Durante el año se suspendieron los subsidios que la petroquímica básica (estatal) otorgaba a la petroquímica secundaria (de capital privado), al elevarse los precios de esta última entre 50% y 100%. En cuanto a los fertilizantes, su producción cubrió la demanda interna en un 90%, dentro del marco de la estrategia de desarrollo agrícola implantada por la administración anterior, que aumentó significativamente su uso. En fin, la producción de cámaras ascendió 11%, pese a la marcada baja que registró la industria automotriz, por el incremento de la demanda de repuestos, y en parte también de la demanda externa.

La producción de minerales no metálicos, que está ligada a la evolución de la construcción, descendió 3%. En cambio, la fabricación de cemento creció 7.3%, como resultado de la entrada en operación de inversiones anteriores que ampliaron la capacidad instalada en 25%. La producción respondió así en forma holgada a la demanda de un sinnúmero de obras de construcción y de caminos que se concluyeron al término de la pasada administración, así como a la construcción residencial, denominada "construcción informal", y a la autoconstrucción, que parecería haber evolucionado dinámicamente. También se realizaron ciertas exportaciones, si bien éstas se vieron limitadas por problemas de transporte y de manejo portuario, y se sustituyeron por producción nacional ciertas compras externas de algunos tipos de cemento.

La baja de algo más de 8% de la producción de las industrias metálicas básicas se debió, sobre todo, a la contracción de la demanda. Las de productos metálicos, maquinaria y equipo, en su mayor parte bienes de inversión, registraron el mayor decremento (-12.8%). Entre ellas, la de la industria automotriz —terminal y autopartes— presentó la mayor declinación, seguida de la rama de maquinaria y equipo eléctrico.

En suma, la industria manufacturera atravesó por una situación difícil en 1982. Aunque en el primer trimestre persistió el dinamismo heredado de años anteriores y continuaron realizándose inversiones importantes, a medida que avanzó el año el panorama cambió radicalmente. Entre las primeras medidas defensivas que puso en práctica el gobierno sobresalió el apoyo brindado a las empresas pequeñas y medianas, por la fuente de empleo que ellas representan y, dentro de lo posible se facilitó a los empresarios el pago del servicio de su deuda externa en condiciones menos desfavorables, mediante el tipo de cambio preferencial, con el objeto de mantener en marcha la actividad industrial. Sin embargo, los planes de expansión se vieron seriamente afectados por la situación general antes descrita.

v) *La construcción.* El sector de la construcción declinó casi 4% en 1982, después de mantener una tasa de crecimiento media de 12% en los últimos cuatro años. (Véase el cuadro 8.) Esta baja se originó enteramente en la caída de la construcción del sector público ya que la del sector privado aumentó levemente (2.6%). Sin embargo, aparentemente, un volumen importante de las obras terminadas no pudo venderse durante el año, por la propia depresión económica. Por otra parte, ésta y la situación recesiva de la economía mundial se sumaron al cambio de autoridades del país a fines de año, hecho que, por regla general, resta continuidad a muchas obras públicas.

Como era de esperar, la baja de la actividad de la construcción irradió sus efectos negativos a otras ramas importantes de la economía, como las industrias manufactureras proveedoras de insumos para esta actividad —siderúrgica, de minerales no metálicos (excepto la del cemento que elevó su producción), del cobre y de la madera— y, por cierto, repercutió en el empleo.

En este marco, el conjunto de empresas constructoras que forma parte de la Cámara de la Construcción —que agrupa a las compañías más importantes del ramo, cuya oferta se destina a satisfacer en gran medida (80%) la demanda del sector público— redujo su actividad en magnitud semejante a la caída de la inversión pública destinada a la construcción. La actividad enfrentó, además, un alza de los costos, que afectó sus niveles de liquidez, ya que el encarecimiento de los insumos y cargas financieras le impidió, en ocasiones, operar con utilidades debido a los precios de venta convenidos previamente. Además, la aceleración de la inflación tornó insuficientes los anticipos recibidos a cuenta de obras cuyo presupuesto había sido acordado con anterioridad.

Por otra parte, las construcciones públicas casi se paralizaron en el último trimestre del año, a causa primordialmente de las restricciones de los sectores petrolero y petroquímico. Asimismo, se redujo el ritmo de las obras de infraestructura, de carreteras, aeroportuaria y de servicios sociales. En cambio, recibieron atención prioritaria las de energía eléctrica, infraestructura ferroviaria y marítima, servicios de transporte y agua potable.

Cuadro 8

MEXICO: INDICADORES DE LA CONSTRUCCION

	1975	1980	1981	1982 ^a	Tasas de crecimiento			
					1979	1980	1981	1982 ^a
Índice de volumen de producción	142.1	206.0	229.3	220.4	13.1	12.5	11.3	-3.9
Producción de algunos principales insumos para la construcción ^b								
Varilla corrugada	906	1 439	1 517	1 365	13.6	19.6	5.4	-10.0
Tubos de acero sin costura	200	241	251	273	0.9	-5.3	4.2	8.5
Alambres y cables de cobre	41	57	79	53	36.9	6.6	38.3	-33.4
Cemento gris	11 612	16 243	17 978	19 296	8.0	7.0	10.7	7.3
Ladrillo refractario	148	246	242	180	25.0	0.4	-1.8	-25.6
Vidrio Plano liso	56	86	85	83	10.7	3.6	-1.2	-1.6
Empleo ^c	1 151	1 687	1 881	1 802	12.3	12.7	11.5	-4.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Secretaría de Programación y Presupuesto y de la Cámara Nacional del Cemento.

^a Cifras preliminares

^b Miles de toneladas

^c Miles de personas.

En contraste, el sector privado realizó numerosas obras. El denominado "sector informal", que comprende muchas empresas pequeñas y constructores por cuenta propia, pudo responder a una elevada demanda de obras que habían sido diferidas en los años de auge de la construcción, debido a que en esa época los insumos se destinaron preferentemente a las grandes obras, tanto públicas como privadas; al bajar éstas, una oferta más fluida de materiales de construcción permitió llevar a cabo este tipo de obras.

vi) *Los servicios básicos. La electricidad.* Se estima que durante 1982 se incrementó en 5.7% la capacidad de generación de energía eléctrica, lo que representa cerca de 1 000 mW adicionales. Además, con la entrada en operación de varias plantas de vapor en diversas partes del país, se alcanzó un total de 18 390 mW de capacidad instalada.

Si bien en el año se generó 7.9% más de electricidad, este crecimiento resultó inferior al del año precedente. Al mismo tiempo, la participación de la energía hidroeléctrica en el total se elevó de 27% en 1980 a 31% en 1982, no obstante la entrada en operación de las plantas de vapor ya citadas, por la reciente incorporación de unidades de producción de la importante central de Chicoasen en el río Grijalva. Por otro lado, el consumo de energía se expandió 11.3%, lo que refleja una mayor eficiencia del sistema, si se compara dicho porcentaje con el aumento de la generación bruta.

Con el objeto de mantener el equilibrio financiero de la actividad eléctrica nacional, contribuir a reducir el déficit fiscal, y promover el uso eficiente de la electricidad, se autorizó un alza de las tarifas del servicio, que se aplica de manera progresiva con el propósito de que resulte menos gravosa para los usuarios de escasos recursos. Este aumento forma parte de la política tendiente a evitar que esta actividad, como otras del sector público, tengan que recurrir a créditos complementarios excesivos.

El transporte. Se estima que en 1982 el producto interno del sector transporte decreció casi 5% debido al menor volumen de bienes transportado, por haberse reducido fuertemente la producción de bienes agrícolas, mineros e industriales, y la actividad de la construcción, y por haber descendido drásticamente el volumen de mercancías importadas. Otros factores que influyeron negativamente en el transporte fueron: el proceso inflacionario interno (que elevó los costos y tarifas del servicio), el problema cambiario (que se tradujo en escasez y encarecimiento de repuestos y partes importados) y, en fin, la implantación del control de cambios (que contuvo durante el último trimestre del año las corrientes hacia el extranjero de mercancías y de personas).

El transporte de carga automotor trasladó más del 70% de las mercancías y generó casi el 50% del producto interno de este sector. Por las razones expuestas, experimentó una reducción importante con respecto al año anterior y tuvo, en consecuencia, un excedente de capacidad. Por su parte, la carga transportada por ferrocarril decreció más de 11%, sobre todo por la disminución de la carga de origen agrícola (29%) e industrial (13%), en tanto que la carga minera descendió 1%, y la de petróleo se incrementó considerablemente (28%). Según datos parciales, la carga transportada por vía marítima también declinó, en virtud del menor intercambio de bienes, aun cuando la exportación de petróleo crudo se expandió.

El transporte terrestre de pasajeros —que se realiza en un 90% por medio automotor— disminuyó por el fuerte aumento de los costos y tarifas y la menor afluencia de personas a las zonas fronterizas del norte del país, a consecuencia de la devaluación del peso. Sin embargo, este tipo de transporte se expandió en el Distrito Federal, ya que la producción de camiones de pasajeros se destinó con preferencia a satisfacer la demanda de transporte urbano, servicio que pasó a depender de las municipalidades en 1981, y cuyas tarifas permanecieron estables durante el año siguiente.

El sistema subterráneo de transporte colectivo —el "Metro" — de Ciudad de México concluyó casi 80 km de ampliaciones en sus vías, y aumentó su capacidad a 1 386 carros, que le permitieron transportar 5.5 millones de pasajeros diarios. Cabe señalar que este servicio ha mantenido la misma tarifa desde su inauguración en 1970.

La demanda y el servicio de transporte aéreo nacional de pasajeros también descendieron a causa del alza de las tarifas, de la prolongada huelga laboral realizada en una de las dos empresas aéreas importantes del país y, en cierta medida también, de la contracción del poder adquisitivo de la población. El transporte aéreo internacional se vio afectado tanto por las devaluaciones como por el control cambiario. Por consiguiente, algunas empresas aéreas internacionales dejaron de operar en el país o bien redujeron la frecuencia de sus vuelos, por la fuerte reducción de la salida de pasajeros hacia el exterior.

Un hecho relevante ocurrido a finales del año fue la inauguración del Servicio Multimodal Transístmico —empresa paraestatal— que unió por vía terrestre a dos puertos de altura situados en el Atlántico y en el Pacífico, y que realiza el traslado de mercancías por medio de contenedores.

El descenso general de la actividad del sector transportes se reflejó a su vez en una menor demanda de equipo. En consecuencia, la producción automotriz declinó en forma notable; así, mientras la producción de camiones de carga se contrajo 26.5%, la de tractores para trailers bajó 60%. Asimismo, la fabricación de carrocerías para camiones de carga se redujo 22%; para trailers, 50%; para camiones de pasajeros foráneos, 86%, y para remolques, 33%. También descendió la construcción de carros de ferrocarril, en 12%. En cambio, la fabricación de carros para el "Metro" aumentó 72%; la de autobuses de pasajeros, 10.5%; la de remolques, casi 14%; y la de carrocerías para autobuses urbanos de pasajeros, 12%.

vii) *El comercio interno.* Durante 1982, el producto bruto generado por la actividad comercial se redujo 2.4%, en contraste con un crecimiento de casi 9% en 1981. Esta caída fue ocasionada básicamente por la contracción del mercado interno, resultado, a su vez, de la disminución de los niveles de ingreso de la población y de la expansión del desempleo, así como por el alza inusitada de los precios, que deterioró el poder de compra de la mayoría de la población. Para contrarrestar esta alza, se realizaron compras anticipadas sobre todo de bienes de consumo duraderos, de los cuales se habían acumulado considerables existencias en años anteriores, como resultado de las facilidades que existían para importar insumos para su fabricación y del tipo de cambio sobrevaluado.

Por efecto de la crítica situación económica que privó en 1982, y en particular desde la devaluación de febrero, surgieron numerosos problemas en el comercio local por la acentuación de prácticas especulativas en un entorno inflacionario. Ante las expectativas de una mayor devaluación de la moneda, industriales y comerciantes destinaron parte de su capital a la acumulación de existencias para tratar de proteger así sus utilidades, hecho que aceleró aún más la inflación al escasear algunas mercancías.

Junto a la acumulación de existencias de productos finales, se produjo el estancamiento de las de productos semiterminados lo cual afectó al sector manufacturero. También repercutió en los niveles de actividad comercial, la insuficiencia del financiamiento (el crédito de todo el sistema bancario de este sector sólo se expandió 1.6% en términos nominales) lo cual deterioró tanto la liquidez de los comerciantes como el nivel de reposición de sus existencias.

Particularmente grave fue el problema del abastecimiento en las zonas fronterizas del norte del país, consecuencia de los desequilibrios de los precios relativos principalmente de productos que, por estar sujetos a control de precios o ser subsidiados por el gobierno, fueron objeto de una intensa demanda por parte de la población del otro lado de la frontera.

A raíz de la devaluación de febrero, las autoridades implantaron controles de precios para 5 000 productos, los cuales se mantuvieron durante todo el año. A fines de diciembre esos controles se revisaron y sólo se aplicaron a 300 artículos básicos.

El comercio minorista, que en parte realiza el Estado por medio de la Distribuidora CONASUPO, S.A. (DICONSA), siguió orientándose no sólo a cumplir con su función de abasto sino también con las de regulación del mercado y de redistribución del ingreso en el sector rural. Durante 1982, DICONSA aumentó en 74% el valor de sus ventas, el que alcanzó un monto cercano a los 65 000 millones de pesos. No obstante, y como consecuencia de las restricciones presupuestarias dispuestas por el gobierno federal, las ventas disminuyeron en valores reales en más del 12% con respecto a las del año anterior. Debido a deficiencias de la producción industrial, sobre todo de artículos de consumo difundido como aceite, sal, leche, galletas y detergentes, entre otros, la empresa estatal afrontó graves problemas de abastecimiento.

La estructura de las ventas de DICONSA en los sectores urbano y rural no varió con relación al año anterior (87.6% en el primero y 21.4% en el segundo), pese al cierre de 1 305 tiendas en las zonas rurales, cuya función fue compensada con la apertura de 1 930 unidades de acuerdo con el programa que esta empresa tenía con la Coordinación del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR). Así, el número total de tiendas en el país se elevó 7% durante 1982.

La participación de la CONASUPO en el abastecimiento y la regulación del mercado de granos básicos se pone de relieve si se considera que en las compras de maíz participó con el 26% del total nacional y, en sus ventas, con el 38%; en la comercialización del frijol, su ponderación fue de 42% y

54%; en la del trigo, de 58% y 64%; en la del arroz, de 50% y 38%, y en la de sorgo, de 27% y 19.5%, respectivamente.

3. El sector externo

El año 1982 marcó una interrupción de las tendencias seguidas en años anteriores, por las principales variables económicas, que se tradujo, entre otros trastornos, en la agudización de las dificultades financieras que venía padeciendo el país y que se manifestaron con mayor intensidad en las cuentas con el exterior.

Desde este punto de vista, varios hechos sobresalieron como causantes del profundo desequilibrio externo, pero predominaron los factores financieros sobre los comerciales. A diferencia de lo ocurrido tradicionalmente, en 1982 se obtuvo un superávit en el comercio de bienes de casi 6 700 millones de dólares, en tanto que en 1981 se había registrado un déficit de 3 900 millones. Este cambio de signo de la tendencia fue resultado de una violenta contracción de las importaciones, originada en la caída de la demanda interna y en medidas de contención adoptadas por el gobierno, así como del comportamiento aún dinámico de las exportaciones petroleras. La disminución de las compras externas afectó a casi todos los sectores de la economía, que precisamente en el último cuatrienio se había abierto considerablemente al exterior.

Por su parte, el saldo de los servicios no financieros (en particular turismo y transacciones fronterizas) se volvió positivo. Sin embargo, el pago por concepto de intereses de la deuda externa por un monto de alrededor de 10 500 millones de dólares no sólo anuló el superávit comercial, sino que contribuyó a que la cuenta corriente arrojara un déficit cercano a los 2 750 millones de dólares. Apartándose de la tendencia tradicional, la cuenta de capital resultó insuficiente para cubrir este déficit —tan solo el renglón de "errores y omisiones" registró un saldo negativo de más de 5 000 millones de dólares, que reflejó en parte las enormes salidas de capital. Con ello, las reservas monetarias internacionales disminuyeron algo más de 2 900 millones de dólares.

En 1982 se puso fin a la política de sobrevaluación de la moneda mexicana, cuyo valor respecto al dólar se redujo más de 80% tras los consecutivos cambios de paridad ocurridos a lo largo del año.

En suma, el sector externo se convirtió en un elemento muy restrictivo del crecimiento económico, lo cual obligó a México a acudir al Fondo Monetario Internacional por segunda vez en la última década. Asimismo, el gobierno se vio ante la necesidad de solicitar a la comunidad financiera internacional una moratoria de 90 días y la renegociación de los vencimientos de su deuda.

a) *El comercio de bienes*

El intercambio de bienes modificó en forma abrupta la tendencia de los últimos años en los que la expansión de la economía estuvo asociada a un alza violenta y persistente de las compras externas.

Así, luego de más de cuadruplicarse entre 1977 y 1981, el valor de las importaciones de bienes disminuyó 37% en 1982. Esta baja se debió exclusivamente a la contracción del cuántum, que cayó casi 38%. (Véase el cuadro 9.) Aparentemente, la acumulación de existencias de años anteriores evitó que esa merma ocasionara distorsiones más exageradas en el aparato productivo, al menos durante la mayor parte del año.

i) *Las exportaciones.* En 1982 se interrumpió también el prolongado proceso de expansión del valor de las exportaciones. Tras aumentar a una tasa media anual de 40% entre 1977 y 1981, el valor de las ventas externas de bienes creció sólo algo más de 7%. Contrariamente a lo ocurrido en el caso de las importaciones, esta desaceleración del ritmo de crecimiento se originó en la evolución del precio medio de las exportaciones —que bajó más de 9%. El volumen de las exportaciones se elevó, en cambio, 18%, esto es, con mucho mayor intensidad que en 1981.

La baja del valor unitario de las ventas externas fue reflejo de los efectos de la caída de los precios internacionales del petróleo crudo y, también, de la mayoría de los productos básicos que México exporta, los cuales se vieron afectados en forma adversa tanto por la contracción de la demanda debida a la recesión de las economías industrializadas, como por el alza del dólar en los mercados cambiarios internacionales. La disminución de los precios fue especialmente pronunciada en el jitomate, la fruta fresca, las legumbres, el azufre, el amoníaco, y el plomo y el zinc refinados. De hecho, sólo contados productos, como el café, subieron de precio. Sin embargo, el descenso más significativo por sus repercusiones en la economía, fue el del precio de los hidrocarburos.

A su vez, la expansión del volumen físico de las exportaciones totales resultó del moderado incremento del volumen de las ventas no petroleras y de uno cercano a 36% del de las de petróleo y sus productos. A partir de julio de 1981, mes en que las exportaciones petroleras llegaron a su más bajo nivel, dichas colocaciones empezaron a crecer merced a una política comercial más dinámica. Con todo, las ventas de petróleo aumentaron sólo 14%, mucho menos que en los últimos años. Ello se debió a la caída de 5.6 dólares por barril (16%) del precio medio recibido. Con ello, la ponderación de las ventas de hidrocarburos en el total de las exportaciones de bienes mejoró considerablemente por sexto año consecutivo, llegando a 77%. (Véase el cuadro 10.)

El valor del resto de las ventas externas bajó 9%, a consecuencia de la disminución de 12% del valor de las exportaciones de productos agrícolas y de la industria extractiva, así como del estancamiento del de las manufacturas.

Aunque la tasa de crecimiento del valor unitario de las importaciones fue una de las más bajas de los últimos años, el fuerte deterioro del precio de las exportaciones provocó una merma en la relación de precios del intercambio de 10.5%.

ii) *Las importaciones.* La drástica disminución del valor de las importaciones de bienes afectó especialmente a los bienes de consumo, que se contrajeron 46%. Destacaron, entre ellas, la baja en las compras de granos básicos, como resultado de la satisfactoria cosecha de 1981, y, entre los bienes de consumo duraderos, la notable reducción de las adquisiciones de la rama automotriz. Las compras de bienes intermedios de todo tipo también registraron una disminución acentuada (-38%). La contracción de los gastos de inversión, tanto pública como privada, tuvo como contrapartida una baja pronunciada en la adquisición de bienes de capital del exterior (-40%), tanto de maquinaria de uso industrial como agrícola. (Véase el cuadro 11.)

Los instrumentos de política comercial debieron adecuarse a lo largo del año a ejercer el control de las compras de bienes. A partir de 1981 se empezó a incrementar el control de las importaciones, sobre todo a raíz de los problemas surgidos por la escasez de divisas, por medio de permisos previos para las compras de mayor significación en el valor total. Este instrumento de regulación se extendió posteriormente a toda la Tarifa General de Importación, al implantarse el control de cambios en septiembre de 1982, situación que se mantuvo hasta principios de 1983, en que se liberaron cerca de 300 fracciones que amparan bienes intermedios de uso frecuente en el aparato productivo.

Cuadro 9

MEXICO: PRINCIPALES INDICADORES DEL COMERCIO EXTERIOR

	1977	1978	1979	1980	1981	1982 ^a
Tasas de crecimiento,						
Exportaciones de bienes fob						
Valor	32.5	35.7	48.9	74.6	22.1	7.2
Volumen	20.2	30.2	17.5	24.9	5.5	18.2
Valor unitario	10.2	4.2	26.7	39.8	15.8	-9.3
Importaciones de bienes fob						
Valor	-2.5	42.1	51.8	52.9	24.9	-37.0
Volumen	-5.2	31.4	33.7	35.3	18.1	-37.8
Valor unitario	2.8	8.1	13.6	13.0	5.7	1.3
Relación de precios del intercambio de bienes fob/cif	7.0	-3.5	11.7	24.0	9.3	-10.5
Indices (1970 = 100)						
Relación de precios del intercambio de bienes fob/cif	122.9	118.6	132.5	164.3	179.6	160.7
Poder de compra de las exportaciones de bienes	184.7	233.4	309.0	478.6	548.3	572.3
Poder de compra de las exportaciones de bienes y servicios	153.6	197.1	246.3	340.5	387.8	376.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^aCifras preliminares.

Con el propósito de contener las compras foráneas en los dos primeros meses del año, se decretaron alzas en los aranceles. A partir de la devaluación de mediados de febrero bajó el ritmo de crecimiento de las importaciones y se inició un proceso de reducción de aranceles con el fin de abaratar los costos internos de los bienes importados y atenuar así sus efectos en los precios internos. Esta rebaja se aplicó preferentemente a insumos de uso difundido y a las fracciones en las que los aranceles habían alcanzado niveles muy elevados. Esa política se mantuvo poco tiempo (escasos dos meses), al menos para todo el arancel, debido a que en este lapso el peso volvió a quedar sobrevaluado por el alza de precios internos.

Al decretarse el control generalizado de cambios el 1º de septiembre, la política comercial contó, además del permiso previo, con un instrumento para administrar las divisas disponibles. Este consistió en el establecimiento de un sistema cambiario dual con un tipo de cambio ordinario (de 7 pesos por dólar) y otro preferencial, aplicable a las compras foráneas prioritarias (70 pesos por dólar). (Véase el cuadro 12.) Aun con la derogación del decreto de control generalizado de cambios del 13 de diciembre, y con el establecimiento de un sistema que contemplaba un tipo "controlado" para las importaciones (inferior al tipo libre), se mantuvo el criterio de dar prioridades en el otorgamiento tanto de los permisos como de las divisas, a los bienes básicos. Siguió, en orden de importancia, los bienes destinados al funcionamiento de las industrias existentes y luego los bienes de capital.

Cuadro 10

MEXICO: EXPORTACIONES DE BIENES, FOB^a

	Millones de dólares			Composición porcentual		Tasas de crecimiento			
	1980	1981	1982 ^b	1970	1982 ^b	1979	1980	1981	1982 ^b
Total exportaciones^c	16 241	19 837	21 270	100.0	100.0	48.9	74.6	22.1	7.2
Hidrocarburos	10 306	14 440	16 361	2.6	76.9	114.5	166.9	40.1	13.3
Petróleo y derivados	9 857	13 916	15 883	2.6	74.7	114.5	155.3	41.2	14.1
Gas natural	449	524	478	-	2.2	-	...	16.7	-8.8
Productos no petroleros	5 935	5 397	4 909	97.4	23.1	22.4	9.1	-9.1	-9.0
Principales exportaciones tradicionales	1 693	1 658	1 460	30.5	6.9	25.1	-5.9	-2.1	-11.9
Café crudo en grano	415	334	345	6.0	1.6	49.0	-27.8	-19.5	3.3
Camarón	383	348	453	4.4	2.1	13.9	6.4	-9.2	30.2
Algodón	321	309	184	8.6	0.9	0.3	3.5	-3.7	-40.4
Tomate	185	250	154	7.5	0.7	4.5	-10.6	35.1	-38.4
Legumbres y hortalizas frescas	172	198	178	0.8	0.8	52.5	11.7	15.1	-10.1
Frutas frescas	109	84	72	2.0	0.3	29.3	12.4	-22.9	-14.3
Azufre	108	135	74	1.2	0.4	81.1	12.5	25.0	-45.2
Principales exportaciones no tradicionales	1 202	1 064	1 071	15.3	5.0	13.0	18.4	-11.5	0.7
Maquinaria y equipos mecánicos y eléctricos	475	398	321	4.2	1.5	4.3	64.4	-16.2	-19.3
Autopartes	284	271	404	7.5	1.9	-0.7	5.2	-4.6	49.1
Automóviles y camiones	128	110	81	-	0.4	72.1	9.4	-14.1	-26.4
Preparados de hortalizas y frutas	124	112	130	1.1	0.6	10.0	-6.1	-9.7	16.1
Amoniaco	90	124	102	-	0.5	58.0	13.9	37.8	-17.7
Plomo afinado	55	30	22	1.8	0.1	50.0	-23.6	-45.4	-26.7
Zinc afinado	46	19	11	0.7	...	-11.1	-17.9	-58.7	-42.1
Resto^c	3 040	2 675	2 378	51.6	11.2	24.5	15.7	-12.0	-11.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco de México.

^a Excluye maquila.

^b Cifras preliminares.

^c Incluye oro y plata no monetarios.

Cuadro 11

MEXICO: EXPORTACIONES DE BIENES, CIF^a

	Millones de dólares			Composición porcentual		Tasas de crecimiento			
	1980	1981	1982 ^a	1970 ^b	1982 ^a	1979	1980	1981	1982 ^a
Total de exportaciones^c	10 496	25 127	15 122	100.0	104.2	51.6	52.9	28.9	-39.7
Bienes de consumo	2 426	2 809	1 519	9.4	10.5	124.2	142.1	15.8	-45.9
Azúcar	562	360	141	...	1.0	-35.9	-60.8
Frijol	241	338	98	...	0.7	40.2	-71.0
Leche	186	227	145	...	1.0	73.0	190.6	22.0	-36.2
Automóviles	155	182	94	...	0.7	323.1	40.9	17.4	-48.4
Gas butano y propano	145	151	109	...	0.8	-25.7	173.6	4.1	-27.8
Bienes intermedios	11 028	13 545	8 400	58.8	57.9	38.3	48.9	22.8	-38.0
Material de ensamble para automóviles	949	1 004	583	...	4.0	28.4	20.7	5.8	-41.9
Maíz	589	453	38	...	0.3	-37.0	477.5	-23.1	-91.6
Láminas de hierro y acero	564	497	298	...	2.1	30.4	139.0	-11.9	-40.0
Refacciones de automóviles y camiones	374	552	296	...	2.0	74.3	57.8	47.6	-46.4
Sorgo	308	432	195	...	1.3	-0.6	92.5	40.3	-54.9
Partes para instalaciones eléctricas	270	399	284	...	2.0	56.1	51.7	47.8	-28.8
Mezclas químicas industriales	222	270	206	...	1.4	41.1	22.0	21.6	-23.7
Papel y cartón	206	192	136	...	0.9	91.2	89.0	-6.8	-29.2
Bienes de capital	5 032	7 576	4 502	30.8	31.0	80.6	40.7	50.6	-40.6
Maquinaria para metales	409	716	606	...	4.2	91.1	91.1	75.1	-15.4
Maquinaria textil	337	417	252	...	1.7	56.8	32.7	23.7	-39.6
Perforadora de suelo	327	502	176	...	1.2	160.4	18.5	57.5	-64.9
Bombas	299	482	284	...	2.0	68.8	10.7	61.2	-41.1
Aviones y sus partes	274	323	171	...	1.2	94.7	48.1	17.9	-47.1
Tractores agrícolas	186	127	39	...	0.3	100.0	1.1	-31.7	-69.3
Otros no clasificados	65	109	90	1.0	0.6	-26.9	-57.2	67.7	-17.4
Total de importaciones fob	18 551	24 039	14 512	...	100.0	51.9	52.8	29.6	-39.6
Sector público	6 754	8 822	5 309	...	36.6	41.8	67.6	30.6	-39.8
Sector privado	11 797	15 217	9 202	...	63.4	57.3	45.5	29.0	-39.5
Seguros y fletes	945	1 088	610	...	4.2	45.6	54.9	15.1	-43.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco de México y de la Secretaría de Programación y Presupuesto.

^aCifras preliminares.

^bCifras calculadas sobre la base de valores cif.

b) *El comercio de servicios y los pagos a factores*

Los efectos del cambio en el saldo de la cuenta corriente del comercio de mercancías fueron neutralizados en buena medida por los pagos de intereses, que se elevaron considerablemente debido a la cuantiosa deuda externa contratada en los años inmediatamente anteriores y al alto nivel alcanzado por las tasas de interés en los mercados financieros internacionales. Así, el sector público pagó por concepto de intereses en 1982 la suma de 7 750 millones de dólares (2 200 millones más que en 1981). (Véanse los cuadros 13 y 14.)

Tanto los ingresos como los egresos por turismo disminuyeron, si bien estos últimos lo hicieron en mayor medida, por lo que el saldo positivo se elevó de 100 a 1 100 millones de dólares entre 1981 y 1982. En efecto, a causa de los ajustes del tipo de cambio que se operaron durante la segunda mitad del año, se redujo considerablemente la salida de turistas, cuyo gasto total menguó en un tercio en relación con el registrado en 1981. Por otra parte, la posible influencia positiva que las devaluaciones pudieron haber ejercido para alentar la entrada de divisas por el turismo fue compensada por la agudización de la recesión estadounidense y por la disminución del gasto medio por turista medido en dólares.

Además, tuvo consecuencias adversas para el turismo en México la creciente competencia de otras zonas turísticas, tanto de Europa como del Caribe. Con todo, hacia fines de 1982 el turismo retomó el papel dinámico de antaño.

Por otra parte, los ingresos de divisas efectivos por concepto de turismo no coincidieron con los registrados en el balance de pagos, debido a que a raíz del control de cambios iniciado a partir de septiembre, se formó un mercado paralelo con un tipo de cambio muy ventajoso con respecto al de la paridad controlada. Este mercado, localizado especialmente en la frontera norte, abasteció de moneda nacional a un buen número de turistas procedentes de los Estados Unidos aun antes de que llegasen a México. Se substituyó así, en medida apreciable, el mercado nacional de divisas por un mercado de pesos en el extranjero.

Por otra parte, las actividades de maquila de la zona fronteriza aumentaron en forma considerable al reducirse los costos de producción, por efecto de la disminución de los sueldos y salarios debido a las devaluaciones. Sin embargo, por el hecho de pactarse los contratos salariales en moneda nacional, el ingreso en dólares por ese concepto descendió sensiblemente con respecto a 1981 (de 980 a 780 millones de dólares), de tal suerte que, pese al aumento de las actividades en la industria norteamericana que opera en el lado mexicano, no creció de manera acorde el valor absoluto de las divisas ingresadas al país. Por otro lado, en cuanto a las transacciones fronterizas ocurrió algo similar a lo acontecido con las corrientes de turismo al disminuir tanto las entradas como las salidas de divisas.

Los ingresos por la prestación de servicios diversos en la frontera —entre los que destacan la atención médica, la reparación de automóviles, y los servicios de esparcimiento— disminuyeron tanto por el menor ingreso disponible para estos fines de la población estadounidense, como por el efecto ya

Cuadro 12

MEXICO: EVOLUCION DEL TIPO DE CAMBIO OFICIAL Y DE PARIDAD

(Índice 1976 = 100)

	Tipo de cambio oficial ^a (pesos por dólar)	Índice de precios al por mayor (promedio del período)		Tipo de cambio de paridad 19.95 x (2/3)	Relación entre el tipo de cambio oficial y de paridad (1/4) = (5)
		México	Estados Unidos		
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
1976	19.95	100.0	100.0	19.95	100.00
1977	22.74	141.1	106.1	26.53	85.71
1978	22.72	163.4	114.4	28.50	79.72
1979	22.80	193.3	128.8	29.94	76.15
1980	23.26	240.5	146.9	32.66	71.22
1981	26.23	299.5	160.4	37.25	70.42
1982					
I trimestre	45.53	363.2	163.0	44.45	102.43
II trimestre	48.04	419.8	163.2	51.32	93.61
Julio	48.92	456.2	164.2	55.42	88.27
Agosto	104.00	514.4	164.2	62.50	176.40
Septiembre ^b	70.00	528.1	163.6	64.40	108.70
Octubre ^b	70.00	549.4	163.8	66.91	104.62
Noviembre ^b	70.00	571.6	164.2	69.45	100.79
Diciembre					
Controlado	96.82	640.2	164.2 ^c	77.78	124.48
Libre	148.50	640.2	164.2 ^c	77.78	190.92
Especial	71.96	640.2	164.2 ^c	77.78	92.52

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco de México.

^aFin del período.

^bDurante estos meses existió otro tipo de cambio preferencial de 50 pesos por dólar y la relación del mismo con el de paridad fue, para septiembre, de 77.64; para octubre, de 74.73, y para noviembre, de 71.99.

^cCifras preliminares.

Cuadro 13

MEXICO: BALANCE DE PAGOS

(Millones de dólares)

	1977	1978	1979	1980	1981	1982 ^a
Balance en cuenta corriente	-1 870	-3 259	-5 570	-7 687	-12 997	-2 740
Balance comercial	127	-593	-1 629	-1 816	-3 902	7 668
Exportaciones de bienes y servicios	7 792	10 743	15 093	23 531	28 568	28 520
Bienes fob	4 604	6 246	9 302	16 241	19 837	21 270
Servicios reales ^b	3 189	4 497	5 791	7 290	8 731	7 250
Transporte y seguros	200	250	318	450	497	420
Viajes	2 122	3 208	4 133	5 200	6 242	5 200
Importaciones de bienes y servicios	7 665	11 336	16 722	25 347	32 471	20 852
Bienes fob	5 625	7 992	12 132	18 551	23 166	14 590
Servicios reales ^b	2 040	3 344	4 590	6 796	9 304	6 262
Transporte y seguros	487	779	1 128	1 931	2 379	1 660
Viajes	1 183	2 152	2 936	4 178	6 150	4 080
Servicios de factores	-2 151	-2 771	-4 072	-6 002	-9 219	-10 500
Utilidades	-401	-676	-927	-1 283	-1 827	-700
Intereses recibidos	168	405	693	981	1 332	1 250
Intereses pagados	-1 979	-2 576	-3 739	-5 435	-8 204	-10 500
Trabajo y propiedad	61	77	-99	-266	-520	-550
Transferencias unilaterales privadas	153	104	132	132	125	92
Balance en cuenta de capital	2 247	3 690	5 886	8 593	14 082	-180
Transferencias unilaterales oficiales	16	88	94	144	180	133
Capital a largo plazo	4 611	5 121	5 176	7 259	15 199	8 590
Inversión directa	556	824	1 337	1 846	2 253	941
Inversión de cartera	1 345	737	-392	-71	648	...
Otro capital a largo plazo	2 710	3 560	4 231	5 484	12 298	...
Sector oficial ^c	1 077	362	-180	655	375	...
Préstamos recibidos	1 143	857	1 753	1 153	1 456	...
Amortizaciones	-67	-495	-1 933	-498	-1 080	...
Bancos comerciales ^c	893	1 006	1 246	1 125	8 551	...
Préstamos recibidos	2 273	3 338	3 452	2 551	12 847	...
Amortizaciones	-1 379	-2 331	-2 206	-1 426	-4 296	...
Otros sectores ^c	740	2 192	3 165	3 704	3 372	...
Préstamos recibidos	1 787	4 246	6 107	5 320	4 689	...
Amortizaciones	-982	-2 037	-2 960	-1 627	-930	...
Capital a corto plazo	-2 431	-1 421	-32	3 284	4 063	-3 850
Sector oficial	-292	-1	33	-51	0	...
Bancos comerciales	-469	-837	1 076	2 333	2 432	...
Otros sectores	-1 669	-583	-1 140	1 003	1 631	...
Errores y omisiones netos	49	-98	647	-2 092	-5 360	-5 053
Balance global^d	377	430	316	906	1 085	-2 920
Variación total de reservas						
(-significa aumento)	-384	-455	-399	-1 037	-1 133	2 920
Oro monetario	-6	-6	-4	-3	-8	...
Derechos especiales de giro	-56	1	-144	56	-34	...
Posición de reserva en el FMI	0	0	0	-128	-60	...
Activos en divisas	-405	-194	-46	-727	-662	...
Otros activos	-55	-46	-42	-100	-370	...
Uso de crédito del FMI	138	-211	-163	-136	0	...

Fuente: 1977-1981: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*; 1982 CEPAL, sobre la base de informaciones oficiales.

^a Cifras preliminares.

^b Los servicios reales incluyen también otras transacciones oficiales y privadas, pero excluyen los servicios de factores.

^c Además de los préstamos recibidos y sus amortizaciones, se incluyen préstamos netos concedidos y otros activos y pasivos.

^d El balance global es la suma de los balances de las cuentas corrientes y de capital. La diferencia entre la variación total de las reservas con signo contrario y el balance global, representa el valor de los asientos de las contrapartidas: monetización del oro, asignación de derechos especiales de giro y variación por revalorización.

mencionado de las devaluaciones, al abaratare los servicios, valorados en la moneda de aquel país. Por último, tanto los ingresos como los egresos por servicios de transporte y seguros disminuyeron (15% y 30%, respectivamente) en congruencia con la merma en los volúmenes de comercio.

c) *Financiamiento del saldo de la cuenta corriente y el endeudamiento externo*

A pesar de que el déficit de la cuenta corriente se redujo en forma notable, al pasar de 13 000 millones de dólares en 1981 a 2 700 millones en 1982, la disminución del ingreso neto de préstamos e inversiones junto a una salida de capitales no controlada estimada en unos 5 000 millones de dólares, dieron como resultado una declinación de las reservas internacionales del Banco de México superior a los 2 900 millones de dólares. Con esta merma —la primera registrada desde 1977— el nivel de reservas a fin de año era de poco más de 1 800 millones de dólares.⁷

De acuerdo con cifras preliminares, se estima que la entrada neta total de capitales llegó a 4 700 millones de dólares, cifra mucho menor que la de 1981. La pérdida se observó tanto en los capitales a largo como a corto plazo, y fue mayor en este último caso ya que los ingresos netos por este concepto decrecieron de 4 000 millones a -3 800 millones. Conviene recordar que mientras las entradas de

Cuadro 14

MEXICO: INDICADORES DEL ENDEUDAMIENTO EXTERNO

	1977	1978	1979	1980	1981	1982 ^a
Millones de dólares						
Deuda externa pública						
Saldos	22 912	26 265	29 757	33 813	53 007	60 500 ^b
Desembolsos	5 607	7 617	10 778	7 779	22 867	10 505
Servicios	3 837	6 287	10 174	7 681	9 171	10 762
Amortizaciones	2 295	4 264	7 286	3 723	3 673	3 012
Intereses	1 542	2 023	2 888	3 958	5 498	7 750
Deuda externa global						
Saldos	29 894	33 946	39 685	49 349	72 007	81 350
Mediano y largo plazo	23 676	28 869	33 279	39 779	51 137	58 383
Corto plazo	6 218	5 077	6 406	9 570	20 870	22 967
Desembolsos	6 611	8 791	14 794	14 252	28 942	14 655
Servicio	5 202	7 311	12 792	10 025	14 952	15 812
Amortizaciones	3 223	4 739	9 055	4 588	6 284	5 312
Intereses	1 979	2 572	3 737	5 437	8 668	10 500
Porcentajes						
Relaciones						
Deuda externa global ^c /producto interno bruto	26.4	25.8	25.4	26.6	32.9	35.4
Servicio de la deuda externa global/exportaciones de bienes y servicios	66.8	68.1	84.8	42.6	52.3	55.4
Servicio de la deuda externa global/desembolsos	78.7	83.2	86.5	70.3	51.7	107.9
Servicio de la deuda externa global/producto interno bruto	4.6	5.5	8.2	5.4	6.8	6.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco de México, y de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

^a Cifras preliminares.

^b Aproximadamente 7 000 millones de dólares deben incorporarse a este saldo, debido a que es el que tenía la banca privada al ser estatizada el 1 de septiembre de 1982.

^c Se refiere a los saldos.

⁷ Además, la llamada reserva secundaria, constituida por líneas de crédito con el FMI y con bancos centrales de los Estados Unidos y de algunos países europeos, cerró el año con 460 millones de dólares, suma inferior a los 1 120 millones del año precedente, dado que se utilizaron 700 millones del convenio monetario suscrito con el Sistema de la Reserva Federal de los Estados Unidos y 220 millones del primer tramo de crédito del FMI, entre otros.

capital a corto plazo en 1981 sirvieron para compensar en buena medida la disminución de las entradas de divisas por las ventas de petróleo en el último semestre de ese año, las registradas en 1982 se utilizaron en gran parte para cubrir el pago de los compromisos del período anterior.

Tal como se ha señalado, la política de endeudamiento seguida en el pasado hizo crisis en 1982. La práctica de sustentar la acentuada expansión de las importaciones —y del crecimiento de la economía en general— no sólo en la extracción de petróleo sino en un creciente endeudamiento externo, mostró sus limitaciones. El marcado aumento de la deuda en 1980, y sobre todo en 1981, año en que además se incurrió en un cuantioso endeudamiento a corto plazo, obligó a contratar nuevos créditos en 1982 para poder cubrir los pasivos que se iban venciendo. Según cifras preliminares, la deuda externa total, en su mayor parte pública, ascendió a 81 350 millones de dólares, o sea que superó en más de 9 000 millones el saldo de 1981. (Véase nuevamente el cuadro 14.)

Desde mediados de aquel año y a lo largo de todo 1982 se fueron endureciendo las condiciones de los créditos. La fuerte alza de las tasas de interés significó una carga complementaria importante. Con todo, pese a los problemas financieros del país, en el mes de junio se pudieron contratar —con dificultades— 2 500 millones de dólares. Dichos problemas llegaron a su punto crítico en agosto, y fue preciso solicitar a la comunidad financiera internacional una moratoria de 90 días para el pago de los intereses de la deuda externa en el marco de las negociaciones con el FMI que se concretaron tres meses después y que sirvieron de base para la renegociación posterior.⁸

4. Los precios, las remuneraciones y el empleo

a) *Los precios*

La inflación constituyó uno de los problemas más graves y delicados a lo largo de 1982. Fue expresión, fundamentalmente, de los desequilibrios surgidos en una economía que, a fin de modernizarse y crecer, incrementó aceleradamente el gasto público y el déficit fiscal por varios años, en circunstancias que seguían pesando sobre ella rigideces estructurales que restringían la oferta y la variedad de bienes y servicios disponibles internamente para hacer frente a ese gasto. Reflejó, además, las limitaciones de las políticas antiinflacionarias que se intentaron aplicar y los problemas de su instrumentación, explicables por cuanto México había experimentado largos períodos de estabilidad de precios y no tenía experiencia en la aplicación de esquemas para afrontar las presiones inflacionarias, que empezaron a manifestarse en 1973 y se fueron agudizando en los años siguientes.

El "auge petrolero", que se tradujo en un elevado crecimiento de la demanda pública y privada entre 1978 y 1981, no se vio correspondido por incrementos similares de la oferta de determinados bienes y servicios y constituyó, además de la inflación importada, un ingrediente ponderable que presionó hacia un aumento anual del índice general de precios, que fluctuó entre 20% y 30%. Aun cuando procuró atenuar los efectos de las presiones inflacionarias —manteniendo congelados los precios de muchos suministros de las empresas públicas y controlando los de un vasto surtido integrado por las empresas privadas—, la política económica dio prioridad a la generación de empleo y a la expansión acelerada de la economía.

El panorama de 1982 cambió por completo al estancarse la economía y acelerarse la inflación en vez de declinar como en general cabe esperar ante una contracción tan acentuada de la actividad económica. Así, medidos de diciembre a diciembre, los precios al consumidor prácticamente se duplicaron y los mayoristas se elevaron casi 93%. Si se toman en cuenta los promedios anuales, las alzas llegaron a 59% y 56%, respectivamente. (Véase el cuadro 15.) Por otra parte, la velocidad con que la inflación fue acelerándose a medida que avanzaba el año y el enorme efecto de las devaluaciones se destacan claramente en el gráfico 2.

Múltiples factores influyeron en la acentuación del proceso inflacionario en 1982, destacando entre ellos las devaluaciones monetarias, el reajuste de las tarifas de los servicios públicos que se había

⁸El caso de México ha sido motivo de preocupación para la comunidad financiera internacional por las repercusiones que tendría una eventual suspensión de pagos de este país debido a la magnitud de las operaciones que realiza. De esta manera, una vez aprobado el crédito del FMI por cerca de 4 000 millones de dólares para el período 1983-1985, las autoridades mexicanas lograron obtener de la banca privada internacional un crédito de consorcio o "sindicado" por 5 000 millones de dólares, a comienzos de 1983. Estos nuevos recursos se destinarán principalmente a pagar los intereses y las obligaciones de corto plazo, por lo que quedarían recursos disponibles para inversión.

MEXICO: EVOLUCION DE LOS PRECIOS INTERNOS

	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Variación de diciembre a diciembre						
Indice de precios al consumidor ^a	20.7	16.2	20.0	29.8	28.7	98.8
Alimentos	21.6	15.4	20.1	29.4	24.7	89.8
Indice de precios mayoristas ^b	18.1	15.8	19.9	26.4	27.2	92.6
Artículos de consumo	23.5	16.7	20.9	30.1	28.9	72.6
Alimentos	25.4	17.6	20.6	32.7	27.9	65.6
Otros	19.1	14.7	21.8	24.4	31.2	88.3
Artículos de producción	9.7	14.3	18.2	20.5	24.3	127.6
Variación media anual						
Indice de precios al consumidor ^a	29.1	17.5	18.2	26.3	27.9	58.9
Alimentos	28.6	16.5	18.4	25.0	26.2	53.5
Indice de precios mayoristas ^b	41.2	15.8	18.3	24.5	24.5	56.1
Artículos de consumo	41.8	17.4	19.9	26.9	27.3	49.2
Alimentos	40.5	18.7	19.9	28.2	28.1	42.6
Otros	45.0	14.2	19.9	23.7	25.4	64.0
Artículos de producción	40.1	13.0	15.5	20.7	19.8	68.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco de México.

^aNacional.

^bEn la Ciudad de México.

pospuesto por varios años, la reducción de varios subsidios a bienes de consumo e intermedios y los ajustes salariales acordados en enero y, nuevamente, en mayo. Se sumaron a lo anterior, las presiones de tipo especulativo frente a las expectativas de aceleración del alza de los precios y — no obstante la anunciada política de austeridad en el gasto público — la continuada expansión del déficit fiscal, el cual se financió parcialmente a través del Banco Central. El clima especulativo se intensificó en el segundo semestre, contribuyendo también sobremanera a incrementar la demanda de bienes de consumo duraderos.

Como ya se expresó, los cambios de paridad ejercieron efectos directos en la estructura de precios internos, al repercutir en el costo en moneda local de los componentes importados, y en el precio de las exportaciones, sobre todo tras la devaluación del segundo semestre, que fue cuando más se agudizó la inflación. Por otra parte, procurando incrementar los ingresos para reducir el déficit fiscal, los precios de la gasolina — subsidiados por años — se ajustaron 53% en enero, 66% en agosto y 100% en diciembre; las tarifas telefónicas también experimentaron fuertes alzas en junio y diciembre. Además, se autorizaron grandes aumentos en diversos productos básicos — tortillas, pan, azúcar, huevos, leche, carne, medicamentos, y otros — de gran incidencia en el costo de la vida de la mayoría de la población. Con todo, en el curso del año el alza de los precios de los alimentos resultó inferior a la de los demás bienes de consumo y a la de los bienes de capital que tienen mayor cantidad de componentes importados y, por ende, están más expuestos al impacto de los cambios que experimenta la paridad monetaria.

b) *Las remuneraciones*

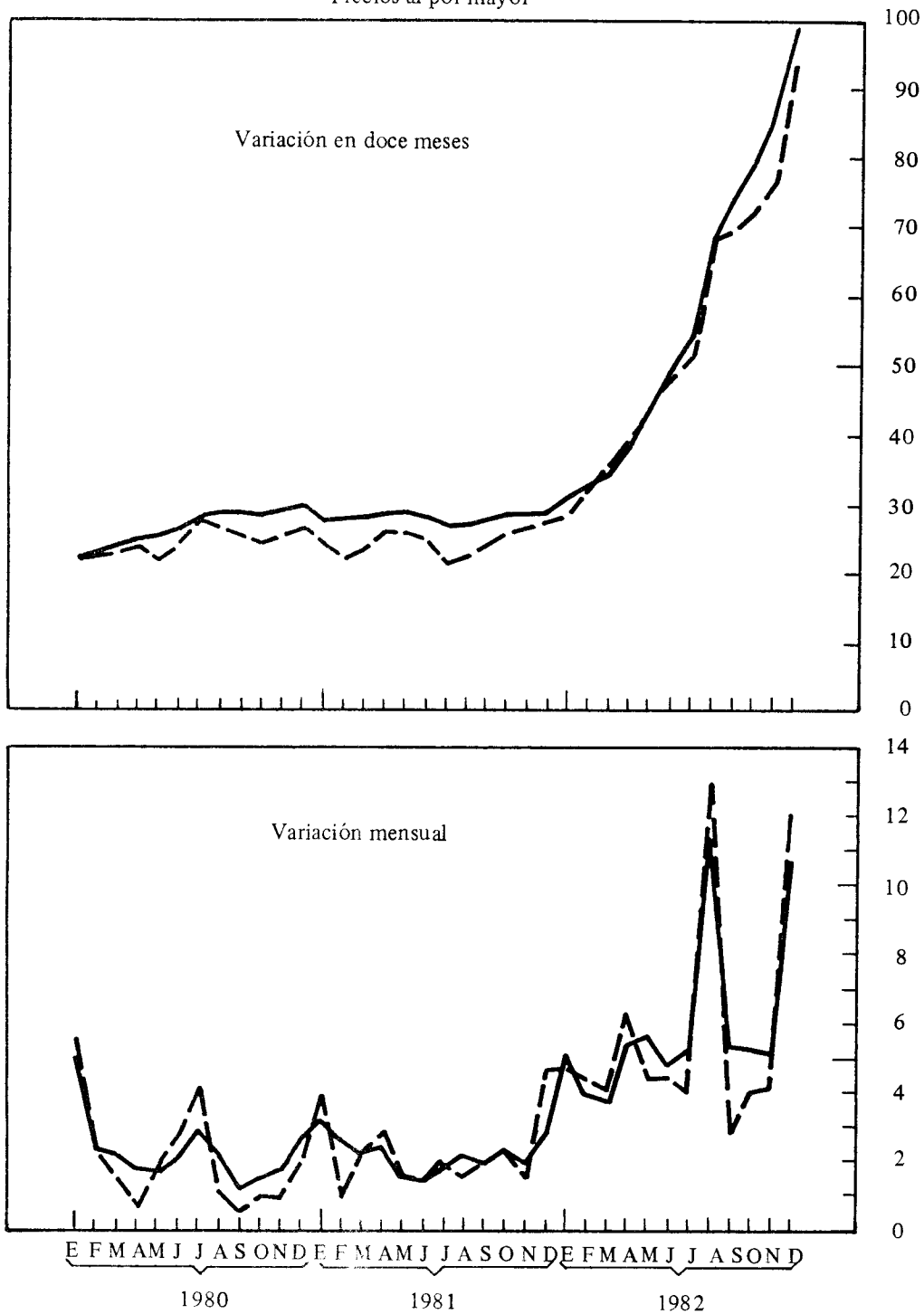
Si en los años del "auge petrolero" la política salarial fue restrictiva y el poder de compra de los salarios mínimos disminuyó casi 10% entre 1976 y 1980, en 1982, año de serias dificultades económicas, la situación de los asalariados empeoró aún más por una doble vía: por una nueva pérdida del poder de compra de los salarios mínimos, que se estima pudo haber llegado a un 4% en el año y que se produjo pese a que los salarios mínimos a precios corrientes se reajustaron en 52% como promedio anual, y por un mayor desempleo. (Véase el cuadro 16.)

En rigor, resulta difícil precisar el comportamiento real de los salarios mínimos en el año. Tal como ocurre tradicionalmente, en enero éstos se revisaron y, siguiendo la tendencia a uniformarlos

Gráfico 2

MEXICO: EVOLUCION DEL INDICE DE PRECIOS

— Precios al consumidor
 - - - Precios al por mayor



gradualmente, el número de niveles diferentes en las 89 zonas económicas del país se redujo de ocho en 1981 a cinco en 1982. Esta primera revisión significó un incremento medio de 34.2%, tasa superior a la que registró la inflación en el año anterior (28%). Sin embargo, tras el impulso inflacionario del primer bimestre de 1982, el gobierno recomendó conceder, con retroactividad al 18 de febrero, nuevos incrementos que fueron de 30% para los salarios mínimos y las remuneraciones de hasta 20 000 pesos mensuales, de 20% para los salarios entre 20 000 y 30 000 pesos, y de 10% para los salarios más altos. Esta medida, además de crear confusión en cuanto a su obligatoriedad, neutralizó, al menos en parte, el mejoramiento del tipo de cambio real que se esperaba lograr con la devaluación de febrero y tendió a estimular el proceso inflacionario. Se estima que cerca de un 40% de las empresas adoptaron en marzo esta recomendación y que gradualmente lo fueron haciendo otras hasta generalizarse en noviembre, cuando ya el alza de precios había anulado con creces sus beneficios. Esta situación ambigua en cuanto a la cobertura real de los aumentos y a la oportunidad con que se otorgaron impide calcular un promedio confiable del comportamiento del salario real en el año. En todo caso, ya efectuado el reajuste, el salario mínimo del mes de diciembre fue más de 12% inferior al del mismo mes del año anterior y se estima que la caída fue todavía mayor para los niveles de salario superiores.

c) *El empleo*

En los últimos años, como resultado de su evolución, la economía generó un número creciente de empleos y absorbió buena parte del desempleo abierto del país e incluso contrajo en cierta medida los niveles de subempleo. Así, tan solo en 1981 la ocupación aumentó 6.6%. Pero en 1982, la tendencia se modificó drásticamente a raíz de la caída de la actividad económica. El desempleo volvió, pues, a agudizarse sobre todo a partir del segundo semestre. Se estima que en el año, el número medio de ocupados descendió 0.8%. (Véase el cuadro 17.)

Los sectores en que más decreció el empleo fueron el agropecuario (2.4%), la industria manufacturera (3.1%) y la construcción (4.2%). Esta última baja se relacionó directamente con las restricciones de los programas de inversión del sector público y con la disminución de los gastos de inversión del sector privado. La ocupación fabril se contrajo principalmente a partir del segundo

Cuadro 16

MEXICO: EVOLUCION DE LAS REMUNERACIONES

	1978	1979	1980	1981	1982 ^a
Indice (1976 = 100)					
Sueldos y salarios mínimos					
Promedios anuales					
Nominales	145.1	169.5	199.5	261.2	397.3
Reales	95.7	94.4	88.1	90.2	86.4
Mes de diciembre					
Nominales	124.8	145.7	171.6	224.6	391.3
Reales	89.0	86.5	78.4	79.7	70.0
Tasas de crecimiento					
Sueldos y salarios mínimos					
Promedios anuales					
Nominales	13.5	16.8	17.8	30.9	52.1 ^b
Reales	-3.4	-1.3	-6.7	2.4	-4.3
Mes de diciembre					
Nominales	13.5	16.8	17.8	30.9	74.2
Reales	-2.3	-2.7	-9.3	1.7	-12.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Cifras preliminares.

^b En el cálculo del promedio anual se supuso que la recomendación de un aumento del 30 por ciento a los salarios mínimos a partir del 18 de febrero, fue acatada inicialmente por un 40 por ciento de las empresas y que gradualmente fue generalizándose hasta volverse obligatorio el 1 de noviembre.

Cuadro 17

**MEXICO: TOTAL DE OCUPACIONES REMUNERADAS
SEGUN ACTIVIDAD ECONOMICA^a**

	Tasas de crecimiento			
	1979	1980	1981	1982 ^b
Total nacional	4.9	6.3	6.6	-0.8
Agropecuaria, silvicultura y pesca	-3.2	3.5	5.9	-2.4
Minería	6.5	9.2	9.6	6.5
Industria manufacturera	7.4	5.5	5.2	-3.1
Construcción	13.3	12.7	11.5	-4.2
Electricidad	4.6	8.7	4.8	3.0
Comercio, restaurantes y hoteles	7.0	4.1	4.7	-1.4
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	9.6	16.3	8.9	-4.0
Servicios financieros, seguros y bienes inmuebles	7.6	8.6	11.3	5.6
Servicios comunales y personales	7.8	6.8	6.6	2.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a Los datos utilizados para elaborar este cuadro no representan estrictamente al número de personas ocupadas en cada actividad, sino el número medio de ocupaciones remuneradas que se estima fueron requeridas para la producción. En consecuencia, una misma persona puede desempeñar dos o más de esas ocupaciones en una o varias actividades económicas.

^b Cifras preliminares.

semestre y su deterioro fue más agudo en las ramas productoras de bienes de capital y de insumos para la construcción. Por lo que toca al sector agropecuario, las condiciones climáticas desfavorables afectaron las siembras. Parece haberse acentuado así el problema del subempleo en el campo y haber aumentado el flujo migratorio hacia los Estados Unidos, reforzado por la valorización del dólar norteamericano.

Al reducirse el empleo en las actividades productivas, los desocupados se volcaron hacia los servicios, pero si bien la importancia relativa de éstos como empleadores aumentó de 29.6% a 30.6% entre 1981 y 1982, en este último año bajó notablemente su ritmo de absorción de mano de obra, al no poder escapar este sector a la situación económica depresiva general. (Véase de nuevo el cuadro 17.)

Hasta fines del primer semestre la información disponible sobre la desocupación abierta para las tres ciudades más importantes del país (México, Guadalajara y Monterrey) mostró ritmos similares a los del año precedente. No obstante, a partir del segundo semestre, al agudizarse la fase recesiva de la economía, la tasa media de desocupación se elevó también en otro indicador: el que mide la relación entre las personas que perdieron su ocupación durante el último trimestre y el total de desocupados de ese mismo período. Este coeficiente se elevó de manera considerable con referencia a los anteriores en las tres ciudades mencionadas. Asimismo, la duración de la cesantía en dichas ciudades aumentó en el último trimestre del año, respecto al mismo período de 1981. (Véase el cuadro 18.)

5. Las políticas monetaria y fiscal

a) *La política monetaria*

Las severas restricciones externas que frenaron el crecimiento económico en 1982 obligaron a efectuar cambios radicales en la tradicional política monetaria, sustentada en la irrestricta libertad cambiaria, con sus consecuencias en la fijación de las tasas de interés y de los tipos de cambio, así como en el manejo de los pasivos bancarios en dólares. Las reformas más trascendentales para la actividad económica fueron, sin duda, la adopción de un régimen de control de cambios y la estatización de la banca.

La evaluación de las políticas monetaria y crediticia de 1982 debe efectuarse, pues, en el ámbito de la situación singularmente adversa que enfrentó el sector externo y que derivó en la inusitada escasez de divisas a que se ha hecho referencia tantas veces en esta nota. A los factores comerciales negativos y al estrangulamiento financiero, se sumaron importantes elementos de especulación que

contribuyeron a la salida de divisas. Así, tras un período de relativa estabilidad cambiaria entre 1977 y 1981, se sucedieron varias devaluaciones que elevaron el valor del dólar, de cerca de 27 pesos, cotización que implicaba una fuerte sobrevaluación del peso — a principios del año — a 150 pesos en diciembre — que probablemente subvaluaba la moneda nacional. Estos acontecimientos fueron condicionando la política monetaria, la cual se desarrolló de manera relativamente discontinua, en un clima de polémica entre corrientes conceptuales encontradas.

En la evolución financiera de 1982 pueden distinguirse varias etapas. La primera, que se extendió hasta el 17 de febrero, puede considerarse una continuación de la dinámica económica de los años anteriores. Pese a las primeras bajas del precio del petróleo y a las reducciones presupuestarias que fue preciso realizar en 1981, comenzó el año 1982 con el impulso del período anterior, con un tipo de cambio muy subvaluado, y una situación general de desconfianza que se reflejó en crecientes salidas de capitales. Esta fase culminó con el retiro del Banco de México del mercado cambiario, tal como había ocurrido en 1976. Con ello, tras las oscilaciones consecuentes, el dólar se estabilizó temporalmente en una cotización cercana a 46 pesos.

En la segunda etapa, que se prolongó hasta el 5 de agosto, se mantuvo la libertad cambiaria y se instrumentó una serie de medidas orientadas a contener la inflación, estimular el empleo, y proteger a las empresas privadas de las pérdidas cambiarias de sus pasivos en dólares. Estas medidas, que formaban parte del Programa Integral de Ajuste Económico, resultaron insuficientes ante el desarrollo de los acontecimientos y las presiones inflacionarias y especulativas. Cabe destacar que en ese programa se contemplaba un estancamiento económico para los últimos tres trimestres del año, en virtud de las restricciones presupuestarias decretadas, que resultaron poco efectivas ante las conse-

Cuadro 18

MEXICO: INDICADORES DE LA EVOLUCION DEL DESEMPELO ABIERTO

	1980				1981				1982			
	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II	III	IV
Tasas de desempleo abierto												
Principales ciudades (áreas metropolitanas)												
México	4.3	4.5	4.9	3.5	4.2	3.8	4.1	3.6	3.5	3.9		
Guadalajara	4.0	4.0	5.9	6.2	6.2	5.8	5.8	5.5	4.4	5.2		
Monterrey	6.0	5.0	6.3	3.4	4.5	4.8	4.2	3.4	4.3	4.7		
Duración de la cesantía												
México								100.0				100.0
1 a 3 semanas								64.0				48.0
4 a 6 semanas								23.0				26.0
7 semanas o más								13.0				26.0
Guadalajara								100.0				100.0
1 a 3 semanas								55.0				49.0
4 a 6 semanas								28.0				20.0
7 semanas o más								17.0				31.0
Monterrey								100.0				100.0
1 a 3 semanas								45.0				29.0
4 a 6 semanas								55.0				46.0
7 semanas o más								...				25.0
Porcentaje de desocupados durante el trimestre respecto al total de desocupados en el mismo período												
México									9.5	14.0	13.0	35.0
Guadalajara									10.0	10.0	20.0	36.0
Monterrey									21.0	17.0	26.0	50.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

cuencias inflacionarias de la devaluación. Finalmente, el Banco de México volvió al mercado cambiario, el 1º de junio, con el tipo de aproximadamente 46 pesos por dólar, ya mencionado.

La tercera etapa, de relativa brevedad pero con importantes cambios, se inició el 5 de agosto al ponerse en práctica un sistema de tipos de cambio múltiples: uno de 49.50 pesos por dólar llamado preferencial, para las importaciones básicas; otro de 69.50 pesos para el resto de las operaciones oficiales, y un tipo de cambio libre que fluctuó en torno a 100 pesos para el comprador y a 110 para el vendedor. Simultáneamente, se anunció la intransferibilidad de los depósitos en dólares constituidos en la banca mexicana —cuyo monto era de cerca de 12 000 millones de dólares— y se fijó su conversión a pesos a un tipo de cambio de 69.50 pesos. Estas medidas, que obedecieron a una situación de crecientes dificultades financieras y de escasez de divisas, constituyeron el último recurso previo a la adopción del control de cambios.

En la cuarta etapa —que se desarrolló desde el 1º de septiembre, fecha en que se anunció el control generalizado de cambios y la estatización de la banca privada, hasta el 1º de diciembre, en que entró en funciones la nueva administración sexenal— se sucedieron financieros muy apartados de los tradicionales. La adopción del mencionado control de cambios constituyó de por sí un elemento fundamental a la vez que novedoso de la política monetaria del país. Se eliminó el tipo de mercado libre y se establecieron dos tipos de cambio fijos: uno preferencial, de 50 pesos por dólar, y otro oficial, de 70 pesos, con el fin de evitar las presiones inflacionarias de meses anteriores.⁹ Al cerrarse el circuito monetario con el exterior, se estimó que las tasas de interés internas podrían fijarse independientemente de las foráneas, por primera vez en México. Así, se acordó una reducción, tanto de las tasas activas como, en menor proporción, de las pasivas. Asimismo, estatizada la banca, se abrió la opción para que la política crediticia atendiera actividades consideradas prioritarias por el Estado. De esta manera, el financiamiento destinado a la vivienda de interés social y al campesino de menores recursos cobró relevancia, al menos en los enunciados de política.

Sin embargo, en este período se desarrolló un importante mercado extraoficial de cambio y proliferaron, a lo largo de la franja fronteriza estadounidense, casas de cambio en donde el dólar se llegó a cotizar a cerca del doble de la paridad oficial. En consecuencia, una importante proporción de las operaciones cambiarias se realizó fuera del territorio mexicano, con lo que difícilmente ingresaron divisas al país, y más bien egresaron pesos que sirvieron luego para adquirir bienes y servicios baratos en la zona fronteriza mexicana y en el interior del país, produciendo escasez de numerosos bienes.

Por último, la quinta etapa cubrió el mes de diciembre y se desarrolló en el marco del plan del gobierno de la nueva administración. La política monetaria en general se ajustó a las condiciones de un acuerdo de Facilidad Ampliada con el FMI, cuyas negociaciones se habían iniciado meses atrás y se concretaron al entrar en funciones el nuevo gobierno. En este lapso se liberó en parte el control de cambios al establecerse un tipo de cambio libre muy alto —de 150 pesos por dólar— que contribuyó francamente a desalentar la adquisición de divisas. Este se mantuvo prácticamente fijo, y coexistió con otros dos tipos, uno para operaciones comerciales y oficiales de mercado "controlado" a partir de 95 pesos por dólar, y el otro "especial", para el pago de la deuda externa privada, a partir de 70 pesos; ambos se ajustarían de acuerdo con la diferencia entre la inflación interna y la externa. Se esperaba, a mediano plazo, que el tipo libre y el controlado se fusionaran en uno solo, con cierto grado de subvaluación permanente del peso para favorecer las exportaciones. Con la introducción del tipo libre se pudo recuperar en gran parte el control del mercado cambiario. Finalmente, las tasas de interés pasivas y activas volvieron a elevarse, siguiendo las expectativas inflacionarias y de ajuste del tipo de cambio, como había sido tradicional.

En suma, en el transcurso de 1982 se produjeron cambios trascendentales en materia de política monetaria al estatizarse la banca, introducirse el control parcial o integral de cambios y subvaluarse el peso. Dados los problemas de divisas descritos, el cuantioso déficit fiscal, las presiones especulativas, y la situación financiera desfavorable que prevaleció a lo largo del año, el balance monetario reflejó distorsiones y cambios importantes, que se tradujeron en una menor intermediación financiera.

En estas circunstancias, el dinero en circulación cerró el año con un crecimiento de 63%, tasa notablemente inferior a la inflacionaria, lo que indicaría una contracción real del orden del 15%. Este decremento obedeció a la disminución de más de 25% de los depósitos en cuenta corriente en

⁹En ambos casos se eliminó la diferencia entre el precio de compra y el de venta, que había aumentado considerablemente en meses pasados y había constituido una fuente importante de ganancias para los bancos.

términos reales. Durante el período de marzo a agosto, los depósitos en cuentas de cheques bajaron y los fondos que se retiraron fueron a engrosar los pasivos en dólares del sistema bancario y en el exterior, así como los instrumentos no monetarios a corto plazo. Los billetes y monedas en poder del público aumentaron casi 80%, y alcanzaron en total una cifra inferior a las necesidades transaccionales de la economía. (Véase el cuadro 19.)

Aparentemente, los factores de expansión evolucionaron de manera contraria; sin embargo, al descontar el efecto de la inflación y de la revaluación contable de los saldos en moneda extranjera, el financiamiento total otorgado decayó en más del 30% en términos reales. Esta caída se agravó aún más si se considera la mayor succión de fondos por parte del sector público¹⁰ para financiar la notable expansión de sus gastos corrientes y que condujo a un déficit equivalente a 16% del producto interno bruto. Paradójicamente, ese flujo no restó financiamiento al sector privado; de hecho su demanda de crédito se contrajo a tal grado, como resultado de la situación económica general adversa y de la caída de sus programas de inversión, que aparentemente contaba con liquidez bancaria excedente. En fin, si las reservas internacionales netas mostraron un incremento nominal en pesos fue por efecto de las sucesivas devaluaciones, ya que en dólares sufrieron una importante contracción.

Dentro de este marco de fuertes contracciones, la expansión crediticia favoreció preferentemente a las actividades extractivas, incluido el petróleo, pero de todas maneras, resultó negativa en términos reales. El comercio y la construcción fueron, por su parte, las ramas menos favorecidas. (Véase el cuadro 20.)

La fijación de las tasas de interés se vio afectada, como se señaló, con la adopción del control de cambios. Hasta el mes de agosto se intentó aún que éstas fueran competitivas frente a las externas,

Cuadro 19

MEXICO: BALANCE MONETARIO

	Saldos a fin de año (miles de millones de pesos)			Tasas de crecimiento			
	1980	1981	1982 ^a	1979	1980	1981	1982 ^a
Dinero	461	612	998	33.1	33.5	32.8	62.9
Efectivo en poder del público	195	282	505	30.4	30.0	44.7	79.3
Depósitos en cuenta corriente	266	330	493	35.2	36.2	24.1	49.0
Factores de expansión	2 050	3 124	6 838	31.8	35.4	52.4	118.9
Reservas internacionales netas	93	132	176	34.6	31.4	41.9	33.5
Crédito interno	1 957	2 992	6 662	31.7	35.6	52.9	122.7
Gobierno ^b	722	1 244	3 569	32.1	30.8	72.3	186.9
Instituciones públicas	369	550	1 541	18.9	33.2	49.1	180.3
Sector privado	866	1 198	1 552	38.0	41.0	38.3	29.5
Factores de absorción	1 589	2 512	5 840	31.4	36.0	58.1	132.5
Moneda nacional	907	1 383	3 028	33.3	44.4	52.5	118.9
Cuasidinero	235	312	751	42.2	42.4	32.8	140.7
Instrumentos a plazos	422	684	1 381	25.3	42.1	62.1	101.9
Obligaciones diversas	250	387	896	39.5	50.6	54.8	131.5
Moneda extranjera	762	1 275	3 429	28.2	28.9	67.3	168.9
Cuasidinero	57	88	34	46.2	50.0	54.4	-61.4
Intrumentos a plazo	137	268	147	67.2	34.3	95.6	-45.1
Obligaciones externas de largo plazo	484	822	2 998	20.3	27.4	69.8	264.7
Otras obligaciones	84	97	250	22.4	18.3	15.5	157.7
Otras cuentas netas	-80	-146	-617	17.8	57.7	82.5	322.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco de México.

^aCifras preliminares.

^bIncluye el Gobierno Federal, los gobiernos estatales y municipales y el Departamento del Distrito Federal.

¹⁰ Aun descontados los efectos de la revaluación estos recursos se estimaron en más de 1.6 billones de pesos.

Cuadro 20

**MEXICO: CREDITO BANCARIO RECIBIDO POR LAS
EMPRESAS Y LOS PARTICULARES^a**

	Saldos a fin de año (miles de millones de pesos)			Tasas de crecimiento			
	1980	1981	1982 ^b	1979	1980	1981	1982 ^b
Total	1 161	1 666	2 426	47.4	37.7	43.5	45.6
Actividades primarias	177	242	356	31.5	46.3	36.7	47.1
Agropecuarias	163	219	314	30.6	46.8	34.4	43.4
Minería y otras	14	23	42	42.9	40.0	64.3	82.6
Industria	455	669	1 010	31.8	35.4	47.0	51.0
Energéticos	116	179	326	91.9	63.4	54.3	82.1
Industrias de transformación	270	386	561	23.1	29.8	43.0	45.3
Construcción	69	104	124	16.3	21.1	50.1	19.2
Vivienda de interés social	34	49	60	15.4	13.3	44.1	22.4
Servicios y otras actividades	287	392	681	107.7	32.9	36.6	73.7
Comercio	208	314	319	47.4	48.6	51.0	1.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco de México.

^aIncluye empresas públicas y privadas. Excluye el financiamiento del Banco Central.

^bCifras preliminares.

tanto en moneda nacional como extranjera. Dada la ampliación de la diferencia entre las tasas de interés y la tasa de inflación, las tasas para los depósitos en pesos tuvieron que aumentarse, sin mayor éxito en la captación por la incertidumbre cambiaria que condujo a una elevada "dolarización". A partir de septiembre, en que se adoptó dicho control, las tasas internas pudieron reducirse dos puntos semanales hasta perder diez.¹¹ Posteriormente, en diciembre, de acuerdo con la política monetaria de la nueva administración y dada una ligera flexibilización de los controles cambiarios, se volvieron a subir las tasas de captación con el fin de alentar el ahorro. En todo caso éstas siempre se mantuvieron por debajo del ritmo inflacionario, incluso las aplicadas a los depósitos a plazos de tres y seis meses que fueron las más favorecidas.

Los factores de absorción mostraron un incremento del 20% en términos reales sobre todo por efecto de la conversión de pasivos en dólares a moneda nacional. Se estima en 12 000 millones de dólares estos pasivos del sistema bancario que fueron convirtiéndose gradualmente a pesos y que dieron al sistema mayor liquidez. Estos fondos tendieron a colocarse en instrumentos a corto plazo ante la incertidumbre en que se encontraron los ahorradores. Por su parte, los pasivos en moneda extranjera arrojaron saldos en pesos más abultados por efecto de la devaluación. Con todo, el cuasidinero y los instrumentos a plazo sufrieron una importante contracción por la causa mencionada. Fueron, sin embargo, las obligaciones contraídas con el exterior por parte del sistema bancario las que engrosaron sustancialmente el saldo. (Véase de nuevo el cuadro 19.)

Dada la preferencia de los ahorradores por los instrumentos líquidos, las emisiones de Certificados de Tesorería (CETES) tuvieron mucha aceptación y desviaron cuantiosos recursos de la captación bancaria. A fin de año se habían colocado 993 000 millones de pesos en esos valores, 105% más que en 1981. Ello significó que su circulación en el año, descontados los CETES redimidos, ascendió a 394 000 millones de pesos (a valor nominal). Estos CETES se transaron en la Bolsa de Valores, junto con los "Petrobonos", que también tuvieron éxito por estar vinculados al precio internacional del petróleo. En cambio, el mercado de renta variable se deterioró, al caer casi en 60% el monto de las operaciones, por efecto de la elevación de las tasas de interés y la difícil situación de las empresas inscritas en la Bolsa.

¹¹Por el contrario, la tasa de interés de las cuentas de ahorro aumentó de 4.5% a 20% como forma de proteger al pequeño ahorrador. Sin embargo, esta medida perdió efectividad frente a la inflación.

MEXICO: INGRESOS, GASTOS Y FINANCIAMIENTO DEL GOBIERNO FEDERAL

	Miles de millones de pesos				Tasas de crecimiento		
	1979	1980	1981	1982 ^a	1980	1981	1982 ^a
1. Ingresos corrientes	412	680	947	1 538	65.1	39.3	62.4
Tributarios	395	652	895	1 448	65.1	37.4	61.7
Directos	173	247	339	446	42.5	37.4	31.6
Indirectos	159	221	294	500	39.2	33.5	69.8
Sobre el comercio exterior	63	184	262	502	192.3	42.1	91.4
No tributarios	17	28	52	90	65.4	82.6	74.8
2. Gastos corrientes	393	597	937	1 988	51.9	56.9	112.0
Remuneraciones	120	159	225	390	32.6	41.9	73.3
Otros gastos corrientes	273	438	712	1 598	60.3	62.3	124.3
3. Ahorro corriente (1 - 2)	19	83	10	-450			
4. Gastos de capital	108	206	381	480	90.7	85.0	26.0
Inversión real	89	172	334	401	93.5	93.6	20.0
Otros gastos de capital	19	34	47	79	77.8	36.7	67.4
5. Gastos totales (2 + 4)	501	803	1 318	2 468	60.3	64.1	87.3
6. Déficit o superávit presupuestario (1 - 5)	-89	-123	-371	-930	37.5	205.8	149.2
7. Cuentas ajenas	-11	-9	-28	-56			
8. Déficit o superávit total (6 + 7)	-100	-132	-399	-986	32.0	202.3	147.1
9. Financiamiento del déficit	100	132	399	986	32.0	202.3	147.1
Aumento neto de la deuda	101	135	400	985	33.7	196.3	146.3
Interna	110	112	376	795			
Banco de México	265	667			
Otros	111	128			
Externa	-9	23	24	190			
Variación de disponibilidades	-1	-3	-1	1			

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y del Banco de México.

^aCifras preliminares.

b) *La política fiscal*

El funcionamiento del gobierno central presentó durante el año las siguientes características: incremento muy considerable de los gastos corrientes (112%); aumento muy pequeño de los egresos de capital (26%); desahorro en cuenta corriente, por primera vez en muchos años; y expansión extraordinaria del déficit global, que superó en dos veces y media el del año precedente. El Banco Central aumentó muy marcadamente su importancia en el financiamiento del déficit al cubrir 68% del mismo con sus propios recursos. (Véase el cuadro 21.)

El déficit del sector público alcanzó la elevada proporción de 16% del producto interno frente a 14.5% en 1981, proporción bastante mayor que la correspondiente al déficit del gobierno central (10.6%), debido a la situación financiera desequilibrada que presentan, en general, los organismos descentralizados y las empresas de participación estatal. (Véase el cuadro 22.) Estas entidades se vieron perjudicadas por los efectos de los precios y tarifas rezagados con respecto al curso de la inflación, no obstante los reajustes que tuvieron lugar durante el año.

Ya en 1981 el déficit del gobierno central había crecido notablemente por la brusca elevación del gasto público, del servicio de la deuda, y por el debilitamiento de la captación tributaria relacionado con el proceso inflacionario. El peso de los compromisos de la deuda ascendió en ese año a más de 41% del gasto total, frente a 17% un año antes. Dicha carga se elevó aún más en 1982 (44%) con tendencia a seguir aumentando por la inflexibilidad de esos compromisos y por la naturaleza misma de las medidas de política que habrán de aplicarse en 1983 y que se comentan más adelante.

El crecimiento del gasto del gobierno central en términos reales — y la consiguiente repercusión efectiva del mismo en la demanda, ya sea en forma directa o a través de la elevación del ingreso

privado disponible — fue muy intenso en 1980 y 1981 (cerca del 30% en cada uno de esos años). Este continuó en 1982, aunque a un ritmo bastante más bajo (18%). Frente a ello, declinaron los esfuerzos por contener la demanda privada por la vía tributaria. En efecto, la carga de ingresos corrientes del gobierno central (incluidos los aportes de PEMEX), que en 1980 había llegado a 15.9% del producto, subió apenas a 16.1% en 1981 y se situó en 16.7% en 1982. Por otro lado, en este último año, como también en 1981, los impuestos que mostraron mayor dinamismo fueron los del comercio exterior, por las ventas de petróleo, y los indirectos con casi 70% de aumento, frente a 32% de los directos. (Véase de nuevo el cuadro 21.)

Los gastos corrientes crecieron 12% en términos nominales. Esta elevada tasa respondió, como se ha comentado, a la presión de los intereses de la deuda y a las transferencias, pero también al alza de las remuneraciones y del empleo en el área del gobierno central. Los pagos por intereses, por el fuerte aumento de la deuda externa, se triplicaron. Como se vio antes, este mayor endeudamiento se debió, en parte, a la necesidad de incrementar la oferta de divisas en el mercado de cambios. Por otro lado, más que otras veces, los gastos corrientes se destinaron en proporción importante a cubrir el costo del endeudamiento interno, principalmente de los Certificados de Tesorería (CETES); esta circunstancia acentuó algunas características regresivas del sistema tributario dada la exclusión de los ingresos por concepto de intereses de la deuda pública que rige en el impuesto sobre la renta.

En el marco de un estancamiento económico generado, en buena medida, por el clima de desconfianza imperante en el sector privado y cuyo reflejo más directo fue el flujo continuo de reservas monetarias internacionales hacia el exterior, los esfuerzos del sector público por suplir la falta de dinamismo de la iniciativa privada redundaron en un acrecentamiento de la inflación que ha demandado una rectificación muy drástica de los objetivos e instrumentos de la política diseñada para 1983 y los años siguientes.

Entre los elementos más destacados del nuevo esquema fiscal de metas a corto plazo, cabe mencionar el propósito de reducir el déficit global del sector público a un porcentaje cercano a 8.5 del producto interno bruto en 1983, actuándose para ello simultáneamente sobre los gastos y los ingresos públicos. En este sentido, será de gran trascendencia la reducción programada de la tasa de expansión del gasto. Dadas las repercusiones previsibles que esta política tendrá en la actividad económica y en el empleo, el presupuesto de 1983 contempla una serie de ajustes en las prioridades de inversión y en las erogaciones corrientes, todo ello en el marco de un fortalecimiento de los mecanismos de asignación y

Cuadro 22

**MEXICO: INGRESOS Y EGRESOS DEL SECTOR PUBLICO CON
RELACION AL PRODUCTO INTERNO BRUTO**

(Porcentajes)

	1981	1982 ^a
Egresos	42.2	46.8
Gobierno Federal	22.9	27.3
Organismos y empresas sujetas a presupuesto	15.7	15.3
PEMEX	7.5	7.6
Resto	8.2	7.7
Organismos y empresas no sujetas a presupuesto ^b	2.3	2.4
Intermediación financiera	1.3	1.8
Ingresos	27.7	30.9
Gobierno Federal	16.1	16.7
Organismos y empresas sujetas a presupuesto	10.1	12.9
PEMEX	3.7	6.2
Resto	6.4	6.7
Organismos y empresas no sujetas a presupuesto ^b	1.5	1.4
Egresos menos ingresos	14.5	15.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco de México. Informe Anual 1982, pág. 115.

^aCifras preliminares.

^bComprende: Departamento del Distrito Federal (DDF), Altos Hornos de México (AHMSA), Teléfonos de México (TELMEX) y el Metro.

control de ejecución con el fin de atenuar los inevitables efectos sociales que tiene la restricción de la demanda del Estado.

En términos generales, se prevé que el total de ingresos del gobierno central se multiplicará más de dos veces. Complementariamente, habría reajustes en precios y tarifas a fin de que el sector paraestatal consiga operar con superávit. Se postula que, en una primera instancia, el Estado tendrá que apoyarse más en los ingresos tributarios (especialmente en el IVA y en el impuesto a la renta) y en los provenientes de aumentos de las tarifas de los servicios públicos, para recurrir menos al uso del crédito. Con todo, la fuente más importante será el aporte de PEMEX, con un aumento previsto de casi 240% por la elevación de los precios internos de la gasolina, con lo que esta empresa acrecentará su participación en los ingresos del gobierno central de 23% en 1982 a 35% en 1983.

El programa de ingresos contempla algunas modificaciones para atenuar los aspectos regresivos que pudieran tener las medidas propuestas y conformar así una estructura tributaria más equitativa. Entre éstas se cuentan el aumento de 20% de la tasa del IVA que grava los bienes y servicios suntuarios; la supresión del anonimato en las acciones y bonos, para una mejor fiscalización tributaria; la creación de un impuesto adicional a la renta en los tramos altos de ingreso; el incremento de los peajes en carreteras y puentes; la elevación del impuesto general en los gravámenes a la importación, y una reducción sustancial del monto de los incentivos fiscales.

